

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«El reino de María»

¡Ya llega el reino de María! Lo esperamos ansiosamente!

Las apariciones de la Santísima Madre de Dios en Pontmain

Nuestra Señora de Akita, continuación del mensaje de Fátima

«La Virgen de los Pobres» de Banneux

La piedad mariana del pueblo polaco

Presencia mariana en la historia de España

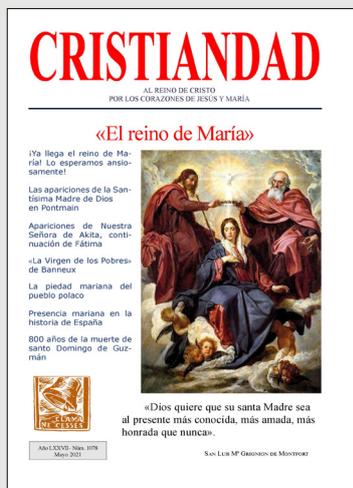
800 años de la muerte de santo Domingo de Guzmán



«Dios quiere que su santa Madre sea al presente más conocida, más amada, más honrada que nunca».

Año LXXVII– Núm. 1078
Mayo 2021

SAN LUIS M^a GRIGNION DE MONTFORT



RAZÓN DEL NÚMERO

03 Madre de la Esperanza y la Misericordia

ARTÍCULOS

- 04 ¡Ya llega el reino de María!
¡Lo esperamos ansiosamente!
Gerardo Manresa Presas
- 08 De la aparición de la Santísima Madre de Dios en Pontmain al atardecer del 17 de enero de 1871
José Javier Echave-Sustaeta
- 12 Apariciones de Nuestra Señora de Akita, continuación de Fátima
Maite Moína Anguera de Sojo
- 16 «Yo soy la Virgen de los Pobres»
Las apariciones de la Virgen de Banneux
Carmen Moína Anguera de Sojo
- 18 La piedad mariana del pueblo polaco
Grzegorz Maria Bartosik

- 23 Presencia de Nuestra Señora Santa María en la historia de España
Gil Gonzaga
- 29 ¡Para que venga a nosotros tu reino, venga el reino de María!
Francesc Manresa i Lamarca
- 31 Santo Domingo de Guzmán y la Orden de Predicadores
Miguel Jiménez de Cisneros

SECCIONES

- 34 **Nuestra patria es el Cielo**
Pablo VI
- 35 **Orientaciones bibliográficas**
Jorge Soley
- 36 **Cristiandad hace 75 años**
Ibon Elósegui
- 38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals
- 40 **Año jubilar josefino**
Beato Eugenio María del Niño Jesús
- 42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa
- 43 **Actualidad religiosa**
Javier González
- 45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

- 48 «El testimonio martirial de los cristianos»
Mons. Joan Enric Vives

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona

Redacción: 93 317 47 33
redaccion.cristiandad@orlandis.org
administracion.cristiandad@orlandis.org
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F. A-80083017

Madre de la Esperanza y la Misericordia

EL 20 de junio del pasado año el prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos dirigía una carta a los presidentes de las conferencias episcopales comunicándoles que el Sumo Pontífice había dispuesto incluir en las letanías lauretanas las invocaciones «*Mater misericordiae*», «*Mater spei*» y «*Solatum migrantium*». En dicha carta se recordaba como «la Iglesia recorre los caminos de la historia» encomendándose a la Virgen María, para «contar con su protección maternal y como camino privilegiado y seguro» para el encuentro con su Hijo Jesucristo. En nuestro «tiempo presente, amenazado por tantos motivos de incertidumbre y desconcierto» el Pueblo de Dios siente la necesidad de renovar su invocación a María con especial afecto y confianza.

La Iglesia ha querido en estos últimos siglos de un modo reiterado intensificar a través de múltiples iniciativas la llamada a tener muy presente en nuestra piedad y, en general, en nuestra vida la intercesión de la Virgen María para no naufragar en las violentas tempestades que amenazan a la sociedad actual. Nuevos dogmas, años marianos, nuevas advocaciones, fiestas litúrgicas marianas, encíclicas de temática mariana, documentos conciliares, forman parte de este numeroso conjunto de iniciativas eclesiales que manifiestan este continuado reclamo para que acudamos confiadamente a la intercesión de la Madre de Dios en petición de amparo y misericordia.

Si intentáramos dar un diagnóstico de los males que acechan al hombre de hoy, sin duda tendríamos que hacer referencia a la falta de esperanza como uno de los padecimientos que más profundamente están presentes en su espíritu. Tantas falsas promesas frustradas, expectativas no rea-

Esta renovada e intensa presencia de María en la vida cristiana, alentada por tantas iniciativas de los últimos pontífices, es una llamada a confiar en los caminos providenciales que Dios ha dispuesto para la historia de los hombres.

lizadas, políticas que pretendían construir un mundo en el que de forma total y definitiva el hombre encontraría la felicidad, y como contrapartida revoluciones, guerras sin precedentes en la historia, gulags, campos de concentración, genocidios, terrorismo, criminalidad etc., y todo ello con el resultado de millones de víctimas explican esta crisis de esperanza que acecha a nuestro mundo. Se nos podría acusar de solo ver un aspecto de la modernidad e ignorar todo el progreso que ha acompañado el transcurrir de los últimos siglos, especialmente manifiesto en el crecimiento del bienestar material, y aunque en nuestros días incluso este aspecto de progreso también está puesto en cuestión, no podemos olvidar como este progreso ha venido unido a leyes y costumbres que han provocado la debacle en la natalidad y una crisis en tantas familias de consecuencias gravísimas. Por todo ello nos ha parecido tan oportuno que en la carta de la Congregación para el Culto Divino hiciese referencia a que en estos «tiempos de desconcierto e incertidumbre» hay que confiar en María Santísima.

Animados por la decisión del Papa de incluir en las letanías lauretanas la referencia a la Virgen como Madre de Esperanza y de Misericordia, hemos dedicado este número del mes de mayo, mes de María, a diversos aspectos de esta presencia de la Virgen como camino para recobrar nuestra esperanza en el triunfo de Cristo en la historia. Recordamos lo que escribió el gran apóstol mariano para estos tiempos: san Luis María Grignion de Montfort: «El enemigo más terrible que Dios ha suscitado contra Satanás es María». Esta renovada e intensa presencia de María en la vida cristiana, alentada por tantas iniciativas de los últimos pontífices, es una llamada a confiar en los caminos providenciales que Dios ha dispuesto para la historia de los hombres, en los que Dios, a través del reinado de María, prepara el reconocimiento de su Hijo Jesucristo como único Rey y Señor de todos los pueblos.

¡Ya llega el reino de María! ¡Lo esperamos ansiosamente!

GERARDO MANRESA PRESAS



APARTE de los momentos angustiosos sociales, políticos y económicos que vive la sociedad actual, causados por las graves injusticias sociales que se han ido presentando a lo largo de los últimos años, y la sanitaria, aparecida el pasado año, pero que desconocemos si tendrá sucesoras, existe, desde hace varios siglos, una grave crisis moral, mucho peor que todas aquellas y que no son más que consecuencia de esta falta de moralidad del mundo actual. Nuestra sociedad está viviendo en un ambiente de degradación moral muy acelerada cuya principal causa es la retirada de Dios del centro de nuestra vida, la de cada hombre y la de toda la sociedad, es decir, la apostasía de gran parte de la humanidad.

Esta degradación se ha ido realizando poco a poco a lo largo de los siglos, pero se empezó a acelerar en el siglo XVI con la Reforma, que rompió la unidad de la Iglesia y permitió, en primer lugar, que las falsas religiones fueran ganando terreno y a continuación se permitió que toda idea fuese considerada admisible. La causa principal de ello fue el liberalismo. No había verdad objetiva o todo podía ser verdad. Ello llevó a la sociedad a separarse de Dios e imponer cualquier

otro dios, ya fuera la humanidad, o el Estado, el mismo ateísmo o el agnosticismo e incluso el mismo yo, todo lo cual trajo como consecuencia las revoluciones sociales.

El mal se acelera y es la hora de María

CUANDO un desprendimiento se produce, ya sea un glaciar o un alud, en su inicio discurre lentamente, pero poco a poco se va acelerando hasta llegar a arrasarlo todo. Igualmente, en la sociedad los errores que en un primer momento se establecen socialmente, al principio se aceptan con reservas, pero poco a poco, cuando se van normalizando se van admitiendo como cosa ya aceptada. Así actúa el demonio, primero tiente a las personas con cosas menos importantes y cuando la persona lo admite va utilizando cosas mayores para ganarse a los hombres. También Satanás actúa así en la sociedad, primero, las ideas de los filósofos, después pasan a la política y como tercer paso penetran en la sociedad. San Luis María Grignon de Montfort (en adelante

Montfort, como gustaba que le llamasen) explica en su *Oración abrasada* este descenso de la vida espiritual en la sociedad:

«Es hora de que actúes, Señor, han quebrantado tu voluntad. Es tiempo de hacer lo que habéis prometido. Vuestra divina Ley es quebrantada; vuestro Evangelio abandonado; torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran a vuestros mismos siervos. Toda la tierra está desolada; la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado y la abominación se halla hasta en el lugar santo. ¿Lo dejaréis abandonado así todo, Señor justo, Dios de las venganzas? ¿Vendrá todo al fin, a ser como Sodoma y Gomorra?»¹

De esta forma hemos llegado al estado actual de la sociedad en la que todo es admisible. En la vida familiar empezamos con la situación matrimonial en que, si el trato del matrimonio no era el correcto se podía romper esta alianza, antes que perdonarse, puesto que el pedir perdón es una humillación. El segundo paso fue la aceptación social de las relaciones sexuales antes del matrimonio. Otro paso en este campo fue la utilización de medios contraceptivos, pues se ha llegado a considerar a un hijo como un problema y, ya hoy día el aborto es el medio anticonceptivo más utilizado, por ser el que ofrece más garantías para acabar con los hijos. Así podríamos ir hablando de otros campos sociales, quizás el último, y más absurdo pero aceptado por muchas personas, es la identidad misma de la persona, en que se plantea uno mismo desconocer lo que es en realidad, si hombre o mujer y se dice existir muchos géneros de personas de modo que la moral arruina totalmente.

También en el campo social y político estamos en la misma absurda situación, después de sufrir las revoluciones, el liberalismo, el comunismo y el nazismo, nos van llegando nuevas teorías para acabar de deshacer todo lo bueno que se había hecho a lo largo de los siglos hasta ahora, para impulsar un Nuevo Orden Mundial.

Estamos en esta lucha contra el mal, que es acción totalmente demoníaca y la única solución a ello está fuera de nuestro alcance. Solo con un medio sobrenatural podremos vencer al mal, pues nuestra debilidad nos hace incapaces de vencer solos a esta inmensa cantidad de desgracias que se nos echan encima.

Hemos conocido, leyendo las Escrituras, que en este mundo estaremos siempre en lucha contra el mal y que, solo confiando en Dios y con su ayuda, podremos vencerlo. En el padrenuestro se nos avisa de que para que «venga a nosotros tu Reino, hágase

tu voluntad así en la tierra como en el Cielo», hemos de pedir que «no caigamos en la tentación» y que «nos libre del mal». Todos esperamos este Reino de Cristo que será una aceptación extraordinaria de la realeza de Cristo en el mundo, pues como dice Montfort: «Entonces acaecerán cosas maravillosas en estos bajos lugares. He aquí que grandes hombres vendrán para extender su imperio sobre los impíos, idólatras y mahometanos». La Iglesia espera este Reino de Cristo, que ha de ser «un Reino de verdad y de vida, un Reino de santidad y de gracia, un Reino de justicia, de amor y de paz». (cf. prefacio de la misa de Cristo Rey).

La total enemistad entre María y Satanás

ESTO es lo que espera la Iglesia. Y Montfort, muy esperanzado en dicho Reino, se pregunta en la *Oración abrasada*:

«¿No es preciso que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el Cielo? ¿No habéis mostrado de antemano a vuestros amigos una futura renovación de la Iglesia? ¿No deben convertirse los judíos a la verdad? ¿No os claman justicia todos los santos del Cielo? ¿No os piden todos los justos de la tierra: “¿Ven, Señor Jesús?” (...) ¿Cuándo vendrá este divino fuego del puro amor que debemos encender sobre toda la tierra de una manera tan dulce y tan vehemente, que todas naciones arderán en él y se convertirán?»²

Pero hay una condición que el mismo Dios ha dispuesto y es que toda esta inundación de gracia y de felicidad que traerá el Reino de Cristo solo puede llegar por medio del Reino de María. Dice el Génesis: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje. Ella te herirá en la cabeza mientras tu acechas su calcañar».³ Es decir que «Dios, como escribe san Luis María Grignon de Montfort, ha hecho y preparado una sola e irreconciliable enemistad que durará y se intensificará hasta el fin. Y es entre María, su digna Madre y el diablo, entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer. De modo que el enemigo más terrible que Dios ha suscitado contra Satanás es María, su dignísima Madre»⁴. Desde el primer momento sobra lucha que a lo largo de la historia se va a producir entre el bien y el mal se establecerá, no entre Dios y Satanás, sino entre la mujer, María, la Madre de Dios y Satanás y entre los hijos de María, su linaje, y el linaje de Satanás, que son todos aquellos que

2. Op. Cit, 5

3. Gn 3, 15

4. S. LUIS M^a GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción*, 52

1. S. LUIS M^a GRIGNON DE MONTFORT, *Oración abrasada*, 5

están en el mundo a sus órdenes para hacer el mal. No debe olvidarse que Jesús es el «gran soporte» de este linaje, pero como siempre, quiere que nosotros cooperemos con nuestro «granito de arena».

Al igual que el mal se ha ido incrementando a lo largo de los siglos, y la lucha contra el mal ha de ir aumentando, paralelamente ocurre con el conocimiento cada día mayor, que el pueblo de Dios tiene de María y así, dice Montfort,

«María casi no se manifestó en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres poco instruidos e iluminados aún cerca de la persona de su Hijo, no se alejaran de la verdad aficionándose demasiado fuerte e imperfectamente a la Madre, como habría ocurrido si ella hubiera sido conocida, a causa de los admirables encantos que el Altísimo le había concedido aun en el exterior».⁵

Como es patente, la devoción a María ha ido incrementándose a lo largo de los siglos hasta llegar al siglo XIX, XX y el actual en que, aunque es conocida, según Montfort, «no es lo suficientemente conocida, pero en las proximidades de la segunda venida de Jesucristo, María ha de ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que, por Ella, Jesucristo sea conocido, amado y servido.»⁶ Esto pone de manifiesto que la promesa del Génesis, poniendo a María como el estandarte de la lucha contra Satanás se está cumpliendo.

Esperando el Reino de María y a sus apóstoles

Y así describe Montfort el Reino de María:

«Ah, ¿cuándo vendrá este tiempo feliz, (...) en que la divina María será establecida dueña y soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo las almas respirarán a María, tanto como los cuerpos respiran el aire? Para entonces acaecerán cosas maravillosas en los que, encontrando el Espíritu Santo a su querida Esposa, como reproducida en las almas, sobrevendrá a ellas abundantemente, y las llenará de sus dones, y particularmente del don de su sabiduría, para obrar maravillas de gracia».⁷

Y continúa diciendo que, en este siglo de María, estas almas elegidas y obtenidas por María del Altísimo, «sumergiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, llegarán a ser copias vivientes de María, para amar y glorificar a Jesucristo».

5. Id, 49
6. Id, 49
7. Id, 217

Montfort no duda de la venida de este reino y nosotros no podemos dudar de la victoria de María prometida por el mismo Altísimo como se relata en el Génesis. A lo largo de los siglos, María ha sido, como decía una antifona del siglo VIII, que se cantaba antes de la reforma litúrgica: «*Gaude, María Virgo, cunctas haereses tu sola interemisti in universo mundo*»⁸ («Regocíjate, Virgen María, pues tú sola destruiste todas las herejías del mundo entero»). También el papa Benedicto XVI, en su entrevista con Vittorio Messori, subraya que «María triunfa sobre todas las herejías», puesto que ella se halla en el centro de la cristología de la Iglesia, e igualmente el padre Chaminade (1761-1860), fundador de los marianistas, afirmaba: «Todas las herejías del pasado y también las del presente han bajado la cabeza ante la Santísima Virgen y, poco a poco, ella las ha reducido al silencio y a la nada».⁹

Este reino de María se establecerá por la práctica de la devoción mariana perfecta que es la que enseña el santo de Montfort, *La esclavitud de amor a Jesús por María*, que es «el camino más fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Jesucristo». Y el linaje de María, es decir, los fieles que sigan esta devoción de la esclavitud mariana, *los apóstoles de los últimos tiempos*, como les llama Montfort,

«serán fuego encendido, ministros del Señor, que prenderán por todas partes el fuego del amor divino, serán flechas agudas en la mano poderosa de María para atravesar a sus enemigos como saetas en manos de un valiente, llevarán en el corazón el fuego del amor, el incienso de la oración en el espíritu y en el cuerpo la mirra de la mortificación. Serán apóstoles de los últimos tiempos a quienes el Señor de los ejércitos dará las palabras y la fuerza necesaria para realizar maravillas y ganar gloriosos despojos sobre sus enemigos».¹⁰

La lucha, que está establecida entre María y Satanás, llegará hasta el final de los tiempos cuando los del linaje de María, bajo su guía y protección, «sin apearse a nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, lanzarán rayos contra el mundo del pecado, descargarán golpes contra el demonio y su linaje y con la espada de dos filos de la palabra de Dios traspasarán a todos aquellos a quienes sean enviados de parte del Altísimo».¹¹

8. Según los dos investigadores A. EMMEN y H. BARRÉ, esta antifona es anterior al 700, es decir, se remonta a un siglo antes de Carlomagno, y es la síntesis de un responsorio más articulado. La antifona fue introducida en 1568 en el breviario y en el misal reformado de san Pío V para la fiesta de la Anunciación.

9. Carta del 24 de agosto de 1839 a los predicadores.
10. Id, 56
11. Id, 57

Una vez vencido el Anticristo y su linaje, *los apóstoles de los últimos tiempos*, «con la espada de dos filos de la palabra de Dios, sobre los hombros el estandarte ensangrentado de la cruz, en la mano derecha el crucifijo, el rosario en la mano izquierda, los sagrados nombres de Jesús y María en el corazón y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo y así no dejarán en pos de sí, en los lugares en donde prediquen, sino el oro de la caridad que es el cumplimiento de toda la ley». ¹² Tales serán los hombres que, transformados por la esclavitud de amor a Jesús por María, conseguirán, con la gracia de Dios, hacer que se cumpla el deseo de Cristo en el padrenuestro, *que se haga su voluntad así en la tierra como en el Cielo*, se conseguirán aquellos deseos de Montfort de convertir, no solo a los judíos, sino a todas las naciones al Reino de María, que nos llevará al Reino de Cristo. Y con ellos llegará la justicia a la tierra y con ella la paz,

12. Id, 58

paz individual, paz personal con Dios, paz entre las personas, paz social y paz internacional, y el gozo.

Pero ¿cuándo sucederá esto? Esto no está lejos, sino que poco a poco vamos conociendo cómo se va cumpliendo, de momento en personas individualmente que se distinguen como grandes apóstoles, y que, aunque anónimamente para nosotros, defienden con valentía y fortaleza a Cristo, a María y a su Iglesia y son capaces de dar su vida por ellos. Todos conocemos personas totalmente entregadas, incluso podríamos poner nombres en muchos casos. Pero a medida que se vaya acercando la hora de la lucha final, tal como previó Montfort, estos apóstoles aumentarán exponencialmente y, apoyados totalmente en María y en su Hijo, Cristo, nos harán llegar el Reino de María, que traerá indisolublemente unido a él, el Reino de Cristo.

El momento final: ¡Solo Dios lo sabe! A nosotros nos toca orar, suspirar y esperar, ¡y pedir llegar a ser uno de estos apóstoles de los últimos tiempos!

¡Venga a nosotros tu Reino, María, y el Reino de tu Hijo!

Profeta de los últimos tiempos

Semejante a san Vicente Ferrer san Luis María se adelanta cual si estuviese en los días que precederán inmediatamente al juicio final, anunciando que trae de parte de Dios un mensaje auténtico de que se debe tributar un honor más grande, se ha de conocer más extensamente y se ha de amar más ardientemente a su Santísima Madre y de que este incremento de la devoción a María guarda íntima relación con la segunda venida de su Hijo.

En cuanto a mí, no concibo obra más excelsa o vocación más fecunda para una criatura que el simple trabajo de difundir esta devoción peculiar del venerable Grignon de Montfort. Examínela quienquiera por sí mismo, y, cuando vea las sorpresas que le reservan los encantos que lleva consigo y las transformaciones que produce en su propia alma, presto se convencerá de la casi increíble eficacia de esta devoción, como medio para la salvación de los hombres y para la venida de Reino de Cristo. ¡Oh, si María fuese más conocida no se sentiría tanta frialdad para con Jesús!

F.G. FABER, prefacio a la V edición inglesa del *Tratado de la verdadera devoción*, p.430

De la aparición de la Santísima Madre de Dios en Pontmain al atardecer del 17 de enero de 1871

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA



EN julio de 1870 Napoleón III, que había declarado la guerra a Prusia, era derrotado en Sedán y hecho prisionero. Se proclama la Tercera República y París se halla sitiado.

A mediados de enero del 1871 el ejército prusiano ocupaba dos terceras partes de Francia y avanzaba victoria tras victoria, arrollando toda resistencia. La situación era tan grave que el ejército francés había tenido que reclutar jóvenes sin experiencia militar de la zona cercana a la línea de fuego. En el oeste, en la Bretaña francesa, los prusianos estaban a las puertas de Laval, a pocas millas de la pequeña villa de Pontmain.

La gente escondía sus pertenencias para evitar que cayesen en manos de los invasores. Al mismo tiempo se produjo una epidemia de fiebre tifoidea y de viruela. Mucha gente se refugiaba en la iglesia de la aldea tratando de orar para que la guerra cesara. Cansados de orar fervientemente decían desesperados: «Para qué rezar si Dios no nos oye».

Nieva mucho, y hasta los elementos parecen perturbados: el 11 de enero una aurora boreal conmueve los espíritus, y a mediodía del día 17 un seísmo estremece la tierra en toda la región.

La familia Barbedette de Pontmain el 17 de enero de 1871

Los campesinos de Pontmain viven días de angustia, y el domingo 15 de enero, después de Vísperas, del rezo del Rosario y la oración por los soldados, nadie se atreve a cantar el himno «Madre de la Esperanza», como es tradicional.

El padre Guérin, párroco de Pontmain desde hace 35 años, es hombre que reza y hace rezar a sus feligreses, transmitiéndoles su fe viva y su inmenso amor a la Virgen María. Antes que los 38 jóvenes del pueblo fuesen llevados al frente, el párroco los confesó, celebró la santa misa y les dio la comunión.

Como en todas las familias de la parroquia la oración diaria marca la vida de la de los Barbedette, formada por los padres César y Victoria, y sus tres hijos: Augusto, Eugenio y José. Los dos pequeños rezan cada tarde en casa el rosario por su hermano Augusto, como le prometieron cuando meses atrás lo movilizaron, y en la iglesia, mientras esperan ayudar en la misa de 7, rezan el Vía Crucis pidiendo el fin de la guerra.

En la tarde del 17 de enero, al regresar de la es-

cuela, Eugenio y José ayudan a su padre a machacar aliagas en el granero. Una vecina, Juanita Détais, les trae noticias del frente de que Augusto está bien, pero Eugenio, como impulsado por una llamada interior, sale del granero a contemplar el firmamento. Hace mucho frío. La nieve cubre el suelo y los tejados. El cielo está despejado, salpicado de estrellas que parecen más numerosas y brillantes que de costumbre.

En el cielo, frente al granero, ve a una «bella Señora» con un vestido azul salpicado de estrellas doradas —como el techo de la iglesia— que extiende sus manos en gesto de bienvenida, y le mira sonriendo; él la mira a su vez largo rato en silencio. Nunca había visto nada tan hermoso.

Cuando Juanita Détais sale para su casa, Eugenio la llama para que observe lo que él está contemplando admirado, pero Juanita le dice con pesar que no ve nada.

El padre César, oyendo la conversación, sale del granero con José, pero, en la dirección señalada por Eugenio no ve más que el cielo estrellado. Su hermano José en cambio, ve «en medio del aire, una Señora de belleza deslumbrante» que mira a los dos niños y les sonríe como una madre que parece más feliz de verlos, que éstos de contemplarla a ella.

Eugenio quiere asegurarse de que la visión de José es la misma que él tiene ante sus ojos: «¿Ves bien, José? —¡Sí, veo una gran Señora muy hermosa! — ¿Cómo está vestida?— Lleva un vestido azul con estrellas doradas, y pantuflas azules con hebillas doradas. — José, fíjate si tiene corona. —Puedo ver claramente una corona dorada que se agranda, y un hilo rojo en el medio de la corona y luego un velo negro».

El padre, sin dejar de mirar al cielo, escucha a los dos niños sin ver nada. Desconcertado, manda a sus hijos que vuelvan al trabajo pendiente, pero al poco le pide a Eugenio que salga y le diga si todavía ve lo mismo. El niño confirma, lleno de alegría, que la Señora todavía está allí. Le envía a buscar a su madre Victoria que tampoco ve lo que los niños le señalan. Se le ocurre que puede ser una aparición de la Santísima Virgen, y hace que todos vuelvan al granero, y cierra la puerta por discreción, pues los vecinos empiezan a llegar atraídos por las voces. Tras la puerta y de cara a la visión, los padres y sus dos hijos recitan de rodillas cinco *Pater* y cinco *avemarías* en honor a la Santísima Virgen. Cuando salen del granero, la Señora todavía está allí sonriente.

Victoria se pone las gafas intentando ver lo que dicen sus hijos, pero sin conseguirlo. Molesta, les ordena que vayan a terminar sus trabajos. Después de la cena les da permiso para regresar al establo con la condición de rezar de nuevo cinco *Pater* y cinco *avemarías*.

Victoria decide ir con Eugenio a buscar a sor Vitalina a su convento, y le dice: «Las hermanas son mejores que vosotros, si veis alguna cosa, ella también la verá».

La hermana Vitalina los sigue hasta la puerta del granero. Eugenio le pregunta: «¿La veis, hermana?» y ésta responde: «Por más que abro los ojos, no veo absolutamente nada». Eugenio insiste, indicando el punto preciso donde se halla la visión: tres estrellas extraordinarias, mucho más brillantes que las demás, forman un triángulo delimitando la aparición; la más alta se encuentra justo encima de la cabeza de la Señora. Pero la hermana Vitalina sigue sin ver nada, aparte de las tres estrellas excepcionales, visibles para todos esa noche, por lo que decide volverse a casa.

Victoria la acompaña a la puerta de su convento y regresa al establo con tres pequeños huéspedes que le ha confiado la hermana Vitalina: Francisco Richer, de 11 años, Juana-María Lebosse, de 9 y Agustina Mouton, de 12. Tan pronto como llegan junto a Eugenio, estos tres niños gritan: «¡Oh, la bella Señora con un vestido azul!».

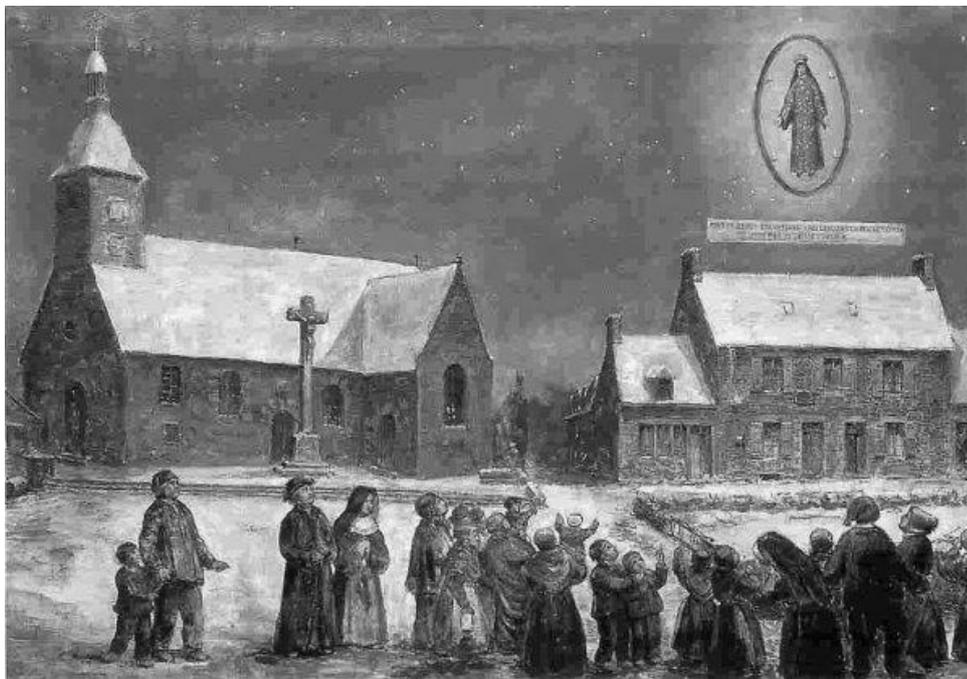
José que no se había atrevido a salir de casa sin permiso, se apresura a unirse a ellos mientras llega la hermana Vitalina acompañada por la hermana María-Eduarda.

Decepcionadas ambas por no ver nada, piensan que solo los niños tienen el privilegio de ver, y van a buscar a otros niños más pequeños. Se llegan a casa de los abuelos Friteau para pedirles que lleven al granero a su pequeño nieto Eugenio, un niño débil y enfermo. Al llegar, la mirada del pequeño se ve inmediatamente atraída por la visión y su rostro se ilumina de alegría; permanece en silencio pero afirmará después: «yo vi a la bella Señora».

La hermana María-Eduarda va en busca del párroco, y cuando llega al granero los niños dicen que ven alrededor de la imagen un óvalo azul en cuyo interior se fijan cuatro velas, detalles similares a los que rodean la estatua de la Virgen de la parroquia. Examinando en vano el cielo estrellado sin ver nada, el padre Guérin interroga a los niños que le describen detalladamente lo que están contemplando. El párroco, emocionado, anuncia que hay un «prodigio entre los Barbedette, cuyos niños ven a la Santísima Virgen».

La hermana María-Eduarda llama a varias familias que tienen niños pequeños para que puedan ver también el prodigio. La noticia se difunde por el pueblo, que se reúne frente al granero.

Ya anochecido, el carpintero Avice llega con sus dos hijas, trayendo en brazos a su hijo Augusto, de 4 años. El niño le dice a su padre: «Yo también puedo verla, es una hermosa Señora... con un vestido azul con estrellas como en el techo de la iglesia, pero más hermoso».



Los pequeños videntes notan una expresión de tristeza en el rostro de la Señora que deja de sonreír, cada vez que los que los rodean comienzan a charlar, bromear o expresar dudas sobre su presencia.

El párroco pide silencio, y la hermana María-Eduarda le sugiere que hable con la Santísima Virgen y pida a los niños que le hablen. En respuesta, el párroco pronuncia la palabra que María parece estar esperando: «¡Oremos!»

*«Rezad, hijos míos, Dios os responderá en breve.
Mi hijo se deja conmover».*

Comienza una piadosa vigilia de oración y diálogo entre el Cielo y la tierra. A lo largo del rezo del Rosario la Señora se embellece, y mientras el «ave María» se eleva hacia ella, nuevas estrellas doradas se imprimen en su vestido. El óvalo azul que lo rodea se ensancha. Las estrellas se sitúan bajo sus pies, y los niños quedan maravillados ante el esplendor de esta visión de luz en el cielo.

Un vecino del pueblo regresa trayendo malas noticias de la guerra. Al oír cantar el *Magnificat*, grita a la asamblea en oración: «¡Ya podéis rezar a Dios, los prusianos ya están en Laval!». Pero la aparición ha llenado los corazones de tal confianza que el recién llegado escucha esta respuesta: «¡Aunque estuvieran ya a la entrada del pueblo, no temeríamos, María está con nosotros!». Muy impresionado, se une a los que rezan. Como el frío es muy intenso la gente se apretuja en el granero. El padre Guérin dice: «Hay que rezar

a la Santísima Virgen para que nos manifieste su voluntad», y manda a sor María-Eduarda que entone las letanías de la Virgen, seguidas del *Magnificat*. Antes de terminar el primer versículo, los niños gritan: «¡Algo está sucediendo!».

El mensaje de la «Bella Señora» aparece en una pancarta bajo sus pies.

El párroco hizo cantar la «Inviolata». Durante su canto en una pancarta blanca que aparece bajo los pies de la bella Señora se forman palabras cuyo texto los niños deletrean hasta completar un mensaje: «¡Rezad, hijos míos, que Dios pronto responderá. Mi Hijo se deja conmover!».

Ante estas palabras, leídas y repetidas por los niños, se esparce entre los asistentes una emoción indescriptible. Los niños gritan: «¡En verdad es la Santísima Virgen!», y la audiencia repite: «¡Es ella, es ella!».

La promesa de auxilio divino provoca el júbilo de los congregados, que llenos de esperanza, se abrazan: «¡Se acabó! ¡Se acabó! La guerra terminará, tendremos paz». La Señora continúa mirando a los niños, sonriendo. Se canta la «*Salve Regina*».

El párroco propone cantar el popular himno: «Madre de la Esperanza», y los niños advierten la alegría en el rostro de Nuestra Señora. José Barbedette escribiría más tarde, que al oír esta canción «la Santísima Virgen mostró su sonrisa más hermosa de toda la aparición», y levantando las manos a la altura de los hombros, movía los dedos, como para acompañar la canción con extrema delicadeza. Estaba tan radiante que los niños

dijeron en ese momento: «¡Ahora se está riendo!», «¡Oh! ¡Cuán hermosa es! ¡Cuán hermosa!»

Hacia el final del himno, el estandarte de la inscripción desaparece. El párroco hizo cantar otro himno popular: «Mi dulce Jesús, por fin llega el momento de que perdonéis nuestros corazones arrepentidos». A lo largo de este himno, la mirada de María se inclina repetidamente, contemplando a Cristo, que presenta a todos. Su rostro está marcado por una tristeza indescriptible. Los propios videntes afirmarían más tarde que «nunca en toda su vida habían visto tal dolor en un rostro humano». Es la Madre de los Dolores al pie de la cruz de su Hijo.

El rostro de la aparición está velado por la tristeza, cuando los niños vuelven a exclamar: «Algo nuevo está sucediendo», una cruz roja aparece frente a la Virgen que baja las manos para sostenerla. La cruz roja brillante lleva un Cristo rojo oscuro, y a su final se lee en letras rojas brillantes, la inscripción: «Jesús-Cristo».

Se destaca una estrella que enciende sucesivamente las cuatro velas distribuidas alrededor de la aparición. El público canta el «*Ave, Maris Stella*» y el crucifijo rojo desaparece. En cada hombro de la Virgen aparece una pequeña cruz blanca, cuyo rostro vuelve a iluminarse y reanuda su sonrisa.

Al final de la oración, María desaparece lentamente prodigando sus últimas sonrisas y su última mirada cargada de ternura maternal. El párroco pregunta a los niños: «¿Todavía podéis verla?», «Ya no», responden a una. Son casi las nueve. Todos vuelven a casa, con el corazón impregnado de la dulce presencia maternal de María.

«Una Madonna invisible nos bloquea el camino»

EL general Schmidt informaba en la mañana siguiente al alto mando prusiano: «No podemos avanzar más en dirección a Bretaña, hay una Madonna invisible bloqueando el camino». Cuatro días después, el 22 de enero, para sorpresa de los jefes militares franceses, las tropas alemanas se retiran. La Virgen Santísima había salvado Pontmain, Bretaña y Francia. El 28 de enero se firmó el armisticio. Los jóvenes de la aldea movilizados regresaron todos sanos y salvos.

Al año siguiente, el 2 de febrero de 1872, Mons. Casimiro-Alexis-José Wicart, obispo de Laval proclamó: «Juzgamos que la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, verdaderamente se apareció en Pontmain el 17 de enero de 1871».

Actualidad del luminoso mensaje de Nuestra Señora de Pontmain

REZAD, hijos míos, Dios os responderá en breve. Mi hijo se deja conmover».

Este mensaje es un imperioso llamamiento a la oración. María puede obtener todo de Dios, incluso milagros, pero hay que pedírselos mediante nuestra oración perseverante. Oremos, pues, tanto cuanto nos sea posible. No nos cansemos de rezar pidiendo la intercesión de Nuestra Señora.

Así lo manifestó el obispo de Laval Mons. Richard en su Carta pastoral del 2 de enero de 1940)

«¡La correlación es evidente entre el cese de la invasión enemiga en su punto más avanzado y lo sucedido en Pontmain! Una correlación no menos clara la indica la Santísima Virgen entre la intervención de la Providencia y la súplica nacional que surgió por todas partes. A la misma hora de la aparición y mientras los aldeanos de Pontmain rezaban a la Virgen que se apareció a sus hijos, surgieron oraciones e himnos, súplicas y promesas en Notre-Dame de la Esperanza en Saint-Brieuc y en Notre-Dame de la Victorias en París.

Desde hace varios meses, las circulares del padre Ramière en favor de la consagración de Francia se difunden por todo el país, y el señor Legentil, unos días antes, el 11 de enero, había pronunciado en Poitiers la primera fórmula del Voto nacional. Este es el significado de las palabras: «Mi Hijo se deja conmover».

Podemos decir que María, a la que Luis XIII había consagrado su reino, en Pontmain se encargó manifestamente de la salvación de Francia, y quiso mostrar en este bendito lugar de qué modo animaba nuestras súplicas. Su mensaje es de esperanza, oración y sacrificio, aplicable a cuantas situaciones personales y familiares se le encomienden. Notre-Dame de Pontmain, es la Señora de la Patria en peligro».

2021. Jubileo en honor a la Virgen María y en memoria de las gracias concedidas desde su aparición

Desde el 17 de enero de 2021 hasta el 16 de enero de 2022, el santuario de Pontmain nos invita a vivir un año de jubileo de celebración en honor a la Virgen María y en memoria de las gracias concedidas desde su aparición del 17 de enero de 1871. Tras un acto penitencial, pasando por la Puerta Santa de la basílica, y orando ante las cinco etapas en que se desarrolló la aparición: la iglesia parroquial, el granero, la columna de la aparición, el calvario y la basílica, podemos obtener indulgencia plenaria.

Apariciones de Nuestra Señora de Akita, continuación del mensaje de Fátima

MAITE MOÍNA ANGUERA DE SOJO

AKITA es una ciudad y capital de la prefectura de Akita localizada en la región de Tohoku, en el norte de Honshu, la principal isla de Japón. Tiene aproximadamente unos 300.000 habitantes siendo la ciudad más poblada del clima subtropical húmedo. Sus industrias principales son la refinación del petróleo, la metalurgia, la madera y la producción de tejidos de seda. En ella se encuentra uno de los yacimientos más importantes de petróleo de Japón. Ha sido desde la Edad Media uno de los lugares cruciales de Tohoku, siendo en el siglo VIII una importante fortaleza. La religión católica ha sido minoritaria en ella, sin embargo, el 3 de junio de 1624, fueron quemados vivos 32 cristianos. Como dice la *Enciclopedia Católica* en su introducción al artículo sobre los mártires japoneses: «No hay en toda la historia de la Iglesia, un solo pueblo que pueda ofrecer a la admiración de los anales cristianos del mundo, tan glorioso y tan dilatado martirologio, como el de las gentes del Japón».

El Señor escogió esta tierra para que su Madre revelara su mensaje

AGNES Sakuto Sasagawa nació en 1931 en el seno de una familia noble y adinerada de Japón. A la edad de 19 años sufrió una parálisis del sistema nervioso central tras una apendicectomía y quedó paralítica. Era de religión budista, pero gracias a una enfermera católica que le cuidaba en la clínica de Myoko, Japón, fue dando sus primeros pasos en la fe cristiana. Fue un proceso gradual en el que fue aumentando su amor a Dios. En el 1956 Agnes se unió a las Hermanas de la Junshin en Nagasaki y cuatro meses después tuvo una recaída de salud que le hizo volver a ingresar en la clínica de

Myoko. Pasó diez días en coma y las Hermanas de la Junshin le enviaron agua de Lourdes. Posteriormente recuperó la conciencia y la movilidad. Ella quería volver con las Hermanas, pero el pastor de Takada le pidió que cuidara de una iglesia nueva en Myoko. En ella estableció una amistad con las religiosas de

las Seitai Hoshikai (Siervas del Sagrado Corazón de Jesús en la Santa Eucaristía). Más tarde, por invitación del obispo se unió a ellas sin dejar el cuidado de la iglesia de Myoko ni las catequesis.

En el año 1969, mientras rezaba el rosario, se le apareció un ángel que le dijo que después de cada misterio rezara la oración que la Virgen había comunicado en Fátima a los pastorcitos en 1917: «Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados; líbranos del fuego del Infierno; lleva a todas las almas al Cielo, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia».

En marzo de 1973 perdió totalmente la audición. Ya no podía hacerse cargo de la iglesia y las catequesis. Pidió entonces ingresar en la Casa Madre de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristía para llevar una vida de oración y penitencia. De esta forma, el 12 de mayo ingresó en el convento de Yuzawadai, Akita.

El 12 de junio de 1973, sor Agnes se dirigía a la capilla para adorar al Santísimo. Al abrir el tabernáculo unos rayos luminosos salieron de él e iluminaron toda la capilla. Este mismo hecho se repitió los siguientes dos días y el 21 de junio, festividad del Corpus Christi.

El 28 de junio de ese mismo año, sor Agnes vio en su mano izquierda una herida en forma de cruz que le causaba mucho dolor. Se trataba de un estigma de la Pasión de Jesucristo. El 5 de julio, empezó a brotar sangre de la herida. Al día siguiente a las 3 de la madrugada, primer viernes de mes, se le apareció un ángel que le dijo:



«No temas. Soy el que está a tu lado y te guarda. Ven y sígueme. No reces únicamente por tus pecados, sino en reparación por los pecados de la humanidad. El mundo actual hiere al Sagrado Corazón de Jesús con sus ingratitudes y sus ultrajes. La herida de la mano de la Santísima Virgen es mucho más profunda que la tuya. Ahora vamos hacia la capilla...»

Al llegar a la capilla el ángel había desaparecido. Sor Agnes se puso a rezar delante de la estatua de Nuestra Señora. De pronto, a pesar de su sordera, sintió que la estatua la hablaba. La Virgen le dijo:

«Mi hija, mi novicia, me has obedecido bien, abandonándolo todo para seguirme. ¿Es dolorosa la enfermedad de tus oídos? Tu sordera será sanada, estáte segura. ¿Te causa sufrimiento la herida de tu mano? Reza en reparación por los pecados de los hombres. Cada persona en esta comunidad es mi hija irremplazable. ¿Haces bien la oración de las Siervas de la Eucaristía? Entonces, oremos juntas».

Y rezaron juntas la oración. Cuando la oración había terminado, le dijo: «Reza mucho por el Papa, los obispos y los sacerdotes. Desde tu bautismo siempre has orado fielmente por ellos. Continúa orando mucho... mucho. Dile a tu superiora todo lo ocurrido hoy y obedécele en todo lo que te diga. Él ha pedido que ores con fervor».

Al día siguiente vieron en la mano derecha de la estatua de Nuestra Señora una herida como la de sor Agnes, de la que fluía sangre.

El 25 de julio, Mons. John Shojiro Ito, obispo de Niigata, verificó la herida que sangraba de la estatua de la Virgen. Dos días después, volvió a aparecerse el ángel a sor Agnes y le dijo que sus dolores cesarían ese día. Le dijo que la herida de María era para su conversión, para reparar las ofensas que Dios recibe. Le pidió que tuvieran devoción a la preciosísima sangre de Cristo. Efectivamente, ese día desapareció la herida de sor Agnes, sin dejar ningún rastro.

Deseo almas reparadoras

EL 3 de agosto, primer viernes de mes, la Virgen le dio un segundo mensaje. Esta vez le dijo:

«Hija mía, mi novicia, ¿amas al Señor? Si tú amas al Señor, escucha lo que voy a decirte. Es muy importante. Lo comunicarás a tu superior: Muchos hombres en el mundo afligen al Señor. Deseo almas para consolarle, para suavizar la cólera del Padre celestial. Deseo, con mi Hijo, almas que reparen con sus sufrimientos y su pobreza, por los pecadores y los ingratos. Para que el mundo se dé cuenta de su ira, el Padre celestial se dispone a mandar

un gran castigo a toda la humanidad. Muchas veces he intervenido con mi Hijo para apaciguar la ira del Padre. He impedido que vinieran calamidades, ofreciéndole los sufrimientos del Hijo en la cruz, su preciosa sangre, las almas predilectas que le consuelan y constituyen la cohorte de las almas víctimas. Oración, penitencia y sacrificios animosos pueden suavizar la ira del Padre. Lo deseo también de tu comunidad, que amen la pobreza, que se santifiquen y recen en reparación de la ingratitud y los ultrajes de tantos hombres. Reza la oración de las Siervas de la Eucaristía meditando su significado; ponéla en práctica. Ofrecéla en reparación de los pecados. Que cada una se esfuerce según su capacidad y oficio, ofreciéndose enteramente al Señor. Aun en un instituto secular la oración es necesaria. Ya las almas que desean rezar están en camino de ser reunidas. Sin poner demasiada atención en la forma, sé fiel y ferviente en la oración para consolar al Maestro». Al cabo de un rato Nuestra Señora le dijo «¿Es verdad lo que piensas en tu corazón? ¿Estás verdaderamente decidida a convertirte en piedra rechazada? Mi novicia, tú que deseas pertenecer sin reservas al Señor, para ser la esposa digna del Esposo, haz tus

El mundo actual hiere al Sagrado Corazón de Jesús con sus ingratitudes y sus ultrajes.

votos sabiendo que debes ser clavada en la cruz con tres clavos. Estos tres clavos son la pobreza, la castidad y la obediencia. De los tres, la obediencia es el fundamento. En total abandono, déjate guiar por tu superior. Él sabrá cómo entenderte y dirigirte».

El 29 de septiembre de 1973, fiesta de san Miguel Arcángel, patrono del Japón, desapareció la herida de la imagen de nuestra Señora. Mientras rezaban los oficios, la estatua se llenó de luz y el cuerpo de la estatua se cubrió de una humedad como si sudara. El ángel le dijo a sor Agnes que nuestra Señora estaba aún más triste que cuando había derramado su sangre. Le pidió que enjuagasen el sudor. Las religiosas así lo hicieron y este desprendió un aroma a rosas y violetas. El perfume duró hasta el 16 de octubre, tal como había anunciado el Ángel.

Similitud del mensaje de Akita y Fátima

EL 13 de octubre, aniversario del milagro del sol en Fátima, la Virgen habló por última vez. Así dijo:

«Mi querida hija, escucha bien lo que voy a decirte, informarás de ello a tu superior. Si los hombres no se arrepienten y no mejoran, el Padre mandará un terrible castigo a toda la humanidad. Será un castigo más grave

que el diluvio, como jamás ha habido otro. Caerá fuego del cielo y aniquilará a una gran parte de la humanidad, tanto a los malos como a los buenos, no perdonando a fieles ni a sacerdotes. Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos. Las únicas armas que nos quedarán entonces serán el rosario y el signo dejado por mi hijo. Cada día recita las oraciones del rosario. Con el rosario rogado por el Papa, los obispos y los sacerdotes. La acción del diablo se infiltrará hasta la Iglesia, de tal forma que se verán cardenales oponiéndose a otros cardenales, obispos contra obispos. Los sacerdotes que me veneren serán despreciados y combatidos por otros sacerdotes. Las iglesias y los altares serán saqueados. La Iglesia se llenará de quienes aceptan componendas, y el demonio empujará a muchos sacerdotes y almas consagradas a abandonar el servicio del Señor. El demonio atacará encarnizadamente sobre todo a las almas consagradas a Dios. El pensamiento de la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza. Si los pecados aumentan en número y en gravedad, ya no habrá perdón para ellos. Con valentía, habla con tu superior. El sabrá cómo dar a cada uno valor para rezar y lograr obras de reparación. Es el obispo Ito quien dirige vuestra comunidad. ¿Todavía tienes algo que preguntar? Hoy es la última vez que yo te hablaré con voz viva. Desde ahora en adelante obedecerás al que te envía y a

La autenticidad sobrenatural de las lágrimas de la estatua de la Santísima Virgen María fue sustanciada y corroborada por dos milagros objetivos.

tu superior. Reza mucho las oraciones del rosario. Solo yo puedo salvarles de las calamidades que se acercan. Aquellos que ponen su confianza en mí se salvarán».

Ese mismo día, sor Agnes volvió a oír. Al día siguiente, el doctor diagnosticó «Facultad de oír normal». Esta curación duró seis meses y luego volvió a quedarse sorda.

Entre el 4 de enero de 1975 y el 15 de septiembre de 1981 se produjo la lacrimación de la Virgen. El día que empezaron, el ángel le dijo a sor Agnes: «No te sorprenda de ver a la Santísima Virgen María llorar. Una sola alma que se convierta es preciosa a su Corazón. Ella manifiesta su dolor para avivar vuestra fe, siempre tan inclinada a debilitarse. Ahora que habéis visto sus preciosas lágrimas y, para consolarla, habla con valor, extiende esta devoción por su gloria y la de su Hijo». Este hecho ocurrió un total de 101 veces. Son muchas las personas que atestiguaron los hechos. Entre ellos el padre Yasuda, director espiritual de sor Agnes. Éste explicó que Dios le hizo entender que la estatua lloraba para enseñarle a la Iglesia católica romana la verdad de la Corredención por la Santísima Virgen María, llamando la atención de la Iglesia en

los sufrimientos y lágrimas de María al pie de la cruz. El ángel le dijo a sor Agnes el significado del 101. El primer uno representa a la primera mujer, que inicia el camino del pecado. El cero representa al Dios eterno y el segundo uno a la última mujer, que vencerá el mal, la mujer vestida de sol según el Apocalipsis.

La autenticidad sobrenatural de las lágrimas de la estatua de la santísima Virgen María fue sustanciada y corroborada por dos milagros objetivos. En 1981, se produjo en Corea del Sur la curación milagrosa de un tumor cerebral de Teresa Chun Sun Ho. Estaba en coma a causa de los tumores y sus familiares pedían a la santísima Madre de Akita que la curara, colocando la fotografía de la estatua de las lágrimas junto a su cama. El 4 de agosto, en medio del coma, Teresa tuvo una visión de la Virgen María, que era esa misma imagen. Entonces quedó curada. Las radiografías tomadas en el hospital de San Pablo en Seúl certifican la desaparición de todas las lesiones del cerebro. En 1982, sor Agnes quedó sanada de su sordera definitivamente. Era el último domingo de mayo, día de Pentecostés. Este hecho fue certificado por el Dr. Tatsuhiko Arai, del Hospital de la Cruz Roja en Akita.

El 22 de abril de 1984, Mons. John Shojiro Ito aprobó los mensajes de Nuestra Señora de Akita tras una larga investigación y habiendo consultado con la Santa Sede declaró que son eventos de origen sobrenatural y autorizó la veneración en toda la diócesis. En junio de 1988, el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, impartió el juicio definitivo sobre los eventos y mensajes de Akita, juzgándolos dignos y merecedores de fe. El cardenal habló de Akita como la continuación de Fátima. De hecho, se podría decir que nuestra Señora de Akita unifica dos apariciones del mismo siglo. La primera es Fátima, ya que la Virgen vuelve a pedir la necesidad del arrepentimiento del mundo, la oración de reparación y avisa sobre un inminente castigo de Dios a la humanidad alejada. La segunda es la de la Señora de Todos los Pueblos en Ámsterdam.¹ La estatua de Nuestra Señora de Akita es una réplica de ésta. Fue tallada por un escultor budista tras la milagrosa sanación de una novicia en el convento de Akita al rezar a Nuestra Señora de Todos los Pueblos. Además, como en Ámsterdam, María vuelve a mostrarse como Corredentora, Abogada y Mediadora.

1. Mientras que el uso del título *Señora de todos los Pueblos* para la Virgen María está permitido, las supuestas apariciones de la Virgen a la Sra. Ida Peerdeman (Ámsterdam) no han sido reconocidas oficialmente. Ver sitio web de la Diócesis de Haarlem-Amsterdam.

«Yo soy la Virgen de los Pobres»

Las apariciones de la Virgen de Banneux

CARMEN MOÍNA ANGUERA DE SOJO



A lo largo de la historia, no han sido pocos los momentos en los que la Madre de Dios ha querido visitar a sus hijos, mostrándose a los más sencillos y humildes de corazón, confiando en ellos mensajes de ternura y esperanza.

Desde el 15 de enero al 2 de marzo del 1933, la Virgen María ha querido honrar con su presencia la pequeña ciudad de Banneux, de la comuna de Sprimont, situada al sureste de Lieja (Bélgica).

En ella se apareció ocho veces a una niña belga de 11 años llamada Mariette Beco.

Mariette nació en el seno de una familia no especialmente piadosa, pero sí humilde y entregada al servicio de los más necesitados. Creció junto a sus seis hermanos pequeños, en una modesta casa rural, aislada y rodeada de extensos bosques a los que favorecía la humedad del clima belga.

El padre de la familia Beco, manteniendo un cierto rechazo a la Iglesia católica, no participaba de la santa Misa, y la madre de Mariette nunca mostró un gran interés por los asuntos religiosos.

Mariette, aun siendo poco fervorosa, alguna vez, rezaba el rosario antes de dormir. No obstante, una visita inesperada cambiaría por completo el modo de vivir la fe de la joven niña.

En la noche del 15 de enero de 1933, mientras cuidaba al más pequeño de sus hermanos, Mariette asomó su mirada por la ventana de la cocina para comprobar si su otro hermano, Julien, regresaba de trabajar. En ese momento, vio «una luz y una hermosa Señora que tenía la cabeza muy iluminada, como si la luz irradiara de su propio cuerpo». La nieve caía en abundancia sobre el caserío pero la Señora parecía no tener frío. Vestía un vestido blanco ceñido con un cinto azul y se mantenía un poco inclinada, con las manos juntas.

Al principio, Mariette se asustó y el miedo le impidió salir al encuentro de la hermosa figura que parecía mover los labios, invitando a la niña a salir de su casa. Pasados unos minutos, Mariette, ya sin temor, exclamó: «¡Mamá, veo a la Santísima Virgen, me sonríe, es tan hermosa!»

La niña examinó con detenimiento la bella dama y notó que tenía un rosario colgando de la banda azul que ceñía el vestido. La cruz del rosario era del mismo color oro que la rosa sostenida sobre los dedos de sus pies. Mariette se apresuró a buscar un rosario para rezarlo frente a la Señora y pronto se dispuso a salir de su casa.

La madre de Mariette, prohibió a su hija exponerse al frío de aquella noche de enero, por lo que al regresar la mirada hacia la ventana, la bella Señora había desaparecido.

Así se inició una serie de apariciones que, poco a poco, irán preparando el corazón de Mariette para acoger los secretos y encargos de «La Virgen de los Pobres», tal y como se hacía llamar «la hermosa Señora».

Mariette, conmovida, contó lo sucedido a su hermano Julien, a su querido padre y a su mejor amiga. Finalmente, trató de explicar también su experiencia al sacerdote del pueblo, pero ninguno de ellos fue receptivo. El mismo sacerdote pidió a la joven niña que evitara comentar con nadie aquello que, para ella, ya había implicado un profundo cambio en su vida espiritual.

Los siguientes días tras la primera aparición supusieron un gran dolor para Mariette, puesto que ni sus más cercanos creían lo que decía. Pasados tres días desde la primera aparición, decidió retomar sus clases de catecismo y, a pesar de haberse ausentado durante tres meses, la niña conocía todas las respuestas de las preguntas que le formulaban. Sobresaltado por la íntegra formación de Mariette, el Padre Louis Jamin, encargado de dirigir las catequisas de las jóvenes de Banneux, acordó una cita con la joven para que le contara lo vivido.

El padre Louis Jamin, maravillado por la sencillez con que la niña contaba su encuentro con la Virgen María, al no detectar contradicciones en su relato, esa misma semana, decidió elevar un informe al obispo que quedará más respaldado con las posteriores apariciones.

La noche del miércoles 18 de enero, Mariette, sin avisar a sus padres y hermanos, salió de su casa, se arrodilló en el sendero y comenzó a rezar el Rosario con la mirada fija en el lugar donde se había presentado la dama luminosa. De pronto, vio de nuevo a la Virgen María que se acercó a ella sonriente, caminando poco a poco entre los pinos, sostenida por una pequeña nube gris que la separaba del suelo. La niña se mantuvo en oración silenciosa durante unos 20 minutos, como nunca antes lo había hecho.

El padre de Mariette salió fuera al percibir la

La sonrisa de la Virgen se acentuó y le contestó con voz clara y nítida: «El manantial es para todas las naciones, para los enfermos».

ausencia de su hija y, viéndola postrada en el sendero, trató de hablar a la niña, sin lograr respuesta ni gesto alguno ante sus palabras. Cuando Mariette abrió sus brazos, su padre se dio cuenta de que estaba teniendo otra aparición. El señor Beco se montó rápidamente en su bicicleta y fue al pueblo a buscar al sacerdote. Al no encontrar al padre Louis Jamin, se trajo consigo a un conocido católico practicante para que diese testimonio de lo que él veía. Según ellos, al llegar a la casa de los Beco, vieron como Mariette se alejaba como si estuviera siendo guiada hacia un lugar particular. Su padre, agitado, gritó: «¿A dónde vas?», a lo que ella contestó sin detenerse: «Ella me está llamando».

La Señora fue haciendo señas a la niña y la condujo hacia un declive de la carretera, donde se encontró ante un discreto manantial. Mariette se arrodilló mientras que la Virgen le dijo: «Posa tus manos en el agua». Sin vacilar, la niña obedeció y bañó el Rosario que, sin darse cuenta, se le escurrió de

las manos. La Virgen le dijo entonces: «Esta fuente me está reservada» y se despidió diciendo: «Hasta pronto, buenas noches». Mariette no apartaba los ojos de la Señora que se elevaba por encima de los pinos, sin dejar de mirar a la niña.

Cuando el padre Louis Jamin regresó al pueblo, se le avisó de la gran necesidad que decía tener el señor Beco de ver al sacerdote. El padre sabía de qué se trataba esa urgencia y, tras buscar a otro sacerdote, se dirigió a la casa de Mariette. Cuando llegó, la niña ya estaba tiernamente durmiendo, así que se dispuso a hablar con su padre. Julien Beco explicó todo lo que había sucedido en el transcurso de casi una hora en la que la Señora había estado con su hija. Al finalizar el relato de lo sucedido, el padre Louis Jamin le preguntó si él creía la declaración de la niña sobre lo que decía haber visto. Julien Beco respondió con firmeza: «Sí, yo lo creo, y para mostrarle a usted cuán profundamente yo lo creo, mañana voy a ir a la iglesia para confesarme. Me gustaría recibir la Comunión de nuevo. Esta será la primera vez que recibiré (la Comunión) desde mi primera vez cuando (era) niño».

Al día siguiente, a las siete de la tarde del jueves 19 de enero, Mariette salió de casa, acompañada de su padre. Llevaba la cabeza cubierta con un viejo abrigo para resguardarse del frío y la niña caminaba pensativa, sin pronunciar palabra. Tras unos pasos junto a su padre, Mariette se arrodilló sobre la nieve y empezó a rezar. De pronto, detuvo sus oraciones y gritó: «Oh, hela aquí». Tras un instante de silencio, Mariette preguntó: «¿Quién es usted, mi bella Dama?», a lo que la Señora contestó: «Yo soy la Virgen de los Pobres». Entonces la Virgen condujo de nuevo a la chiquilla al mismo manantial donde se arrodilló en la víspera. Mariette, de rodillas, volvió a preguntar: «Bella Dama, ayer usted dijo que este manantial le estaba reservado, ¿Por qué?». La sonrisa de la Virgen se acentuó y le contestó con voz clara y nítida: «El manantial es para todas las naciones, para los enfermos». Mariette repitió las palabras de la Virgen y añadió: «Gracias, gracias». La Virgen se despidió diciendo: «Pediré por ti, hasta pronto», y se alejó como en la víspera, empequeñeciéndose entre los pinos.

Al día siguiente, el viernes 20 de enero, Mariette se encontraba algo cansada y mareada, pero la fatiga y debilidad no podían impedir que Mariette saliera al manantial. Eran las siete de la tarde cuando Mariette llegó ante la fuente y se arrodilló para rezar el rosario. A los dos minutos de su llegada gritó: «Hela aquí». Después preguntó a su Señora: «¿Qué desea usted bella Dama?» a lo que la Virgen contestó: «Desearía una capillita». Al decir esto, abrió las manos y

las extendió sin separarlas de su pecho. Con la mano derecha hizo la señal de la cruz para bendecirla y, después, desapareció. En ese instante Mariette se desmayó. El padre de la niña, al notar que tardaba en llegar a casa, salió a su encuentro y se la encontró tumbada sin responder. Asustado, con la ayuda de un vecino, entró en casa a Mariette donde recuperó la consciencia y se durmió tranquilamente.

Del 21 de enero al 11 de febrero, la joven Mariette fue a rezar al manantial señalado por la Virgen. Nunca hacía demasiado frío ni Mariette estaba excesivamente cansada como para que la joven no acudiera al lugar de encuentro con su Señora para rezar el rosario. No pasaba ni un solo día sin que Mariette deseara con todo su corazón volver a encontrarse con ella.

El sábado 11 de febrero, arrodillada en el huerto cercano al manantial, y rodeada de amigos y vecinos que la acompañaban, Mariette se levantó al finalizar el segundo rosario. Puesta en pie, la niña se dirigió hacia el manantial para arrodillarse en los mismos lugares como había hecho anteriormente frente a la Santísima Virgen. Todos los presentes observan estupefactos cómo Mariette se inclinaba, ponía la mano en el agua y se persignaba con el rosario. La Virgen le dijo entonces: «Vengo a aliviar el dolor, hasta pronto». Después, la hermosa Señora se alejó, como anteriormente había hecho.

El miércoles 15 de febrero, mientras Mariette rezaba, sosteniendo entre sus manos el rosario, cada vez más desgastado, se dirigió a la Señora diciendo: «Santa Virgen, el capellán me ha encargado que os pida una señal». La Virgen contestó: «Creed en mí, yo creeré en vosotros». Más tarde, la Virgen confió un secreto a la niña y, después, desapareció diciendo: «Rezad mucho, hasta pronto».

El lunes 20 de febrero quiso la Virgen aparecerse por séptima vez a la pequeña Mariette. Era un día frío, en el que la nieve cubría las rodillas de Mariette. Antes de terminar el segundo rosario, la bella Señora volvió a conducir a la niña hacia el manantial. La Virgen sonriente le dijo: «Querida niña, reza mucho», y más tarde exclamó: «Hasta pronto».

La Virgen quiso mostrarse por octava y última vez a Mariette el 2 de marzo, en medio de una lluvia torrencial. Cuando Mariette inició el rosario, de pronto, paró de llover, el cielo se aclaró y la niña interrumpió sus oraciones con un gran silencio, extendiendo los brazos. Era un jueves, y la Virgen de los Pobres lucía más hermosa y sublime que en sus anteriores visitas, aunque esta vez manteniendo una expresión seria. Quizás ella también estaba triste porque sabía que aquel sería el final de los encuen-

«Yo soy la Madre del Salvador, Madre de Dios. Rezad mucho a Dios».

tros con Mariette. Se dirigió a la niña diciendo: «Yo soy la Madre del Salvador, Madre de Dios. Rezad mucho a Dios». Tras decir esto, la Virgen puso las manos sobre su confidente, la bendijo con la señal de la cruz y se fue. Tras ella, las nubes cubrieron el cielo y la lluvia volvió a caer implacablemente. Mariette, ajena a la lluvia que golpeaba su cuerpo, se desplomó sobre la tierra, llorando desconsoladamente, repitiendo con voz enérgica un fuerte «Santa María».

En 1949, el obispo de Lieja reconoce oficialmente todas las apariciones de Banneux. Juan Pablo II fue a Banneux, donde celebró misa el 21 de mayo de 1985.

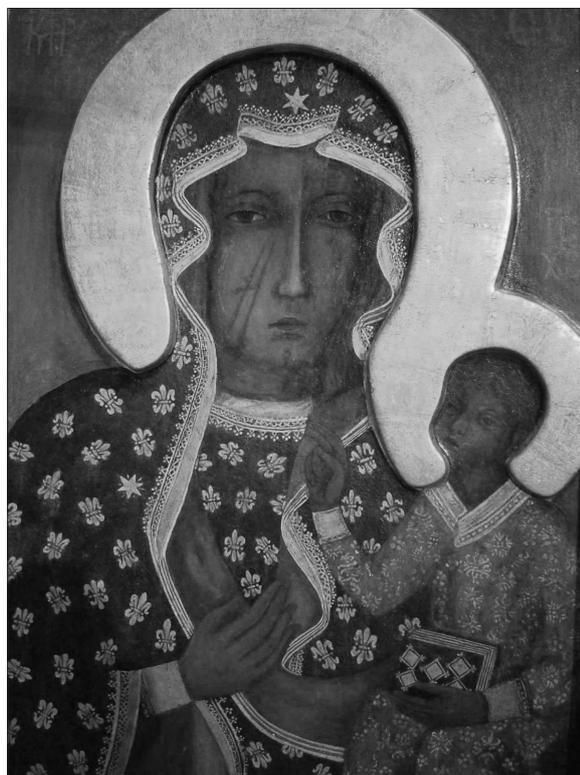
Madre de todos los pueblos

«Desde que la Virgen Inmaculada fue elevada al pináculo de la gloria ella comenzó a velar constantemente por la Iglesia y a otorgarnos su maternal protección; de tal modo que después de haber sido cooperadora de la obra maravillosa de la redención humana, ha venido a ser la dispensadora de las gracias, frutos de esa misma redención, habiéndosela otorgado para ello un poder cuyos límites no pueden columbrarse».

León XIII, *Audetrice populi*

La piedad mariana del pueblo polaco

Resumen del artículo «La piedad mariana del pueblo polaco como elemento de la unidad y de la subsistencia de la nación polaca». Grzegorz Maria BARTOSIK, *Ephemerides Mariologicae*, Vol. 64, Nº. 4, 2014, págs. 481-514.



Nuestra Señora de Czestochowa

LA relación entre María y la nación polaca se expresa bien en un canto que se sigue entonando hoy y que comienza con estas palabras: «Desde tiempos lejanos, tú, María, eres Reina de Polonia; tú, María, di una palabra en favor nuestro...». La letra del canto se refiere a la presencia de María bajo la cruz de Cristo y al sufrimiento del Salvador y de su Madre. En esta óptica, los polacos piden a la Madre Santísima que conceda a la nación polaca la fuerza de perseverar en la fe de los padres a pesar de los sufrimientos padecidos, ya que la historia de Polonia está marcada por diversos acontecimientos y experiencias dolorosas.

Los comienzos marianos en el Medievo

UN testimonio importante del significado del culto mariano para los polacos en el Medievo fue el hecho de que un canto mariano, proveniente de los años a caballo entre el siglo XIII y el XIV y titulado *Bogurodzika* (Madre de Dios), tuvo la función de primer himno nacional hasta el siglo

XVIII. Se lo considera también el más antiguo texto poético escrito en lengua polaca. Es un canto cristológico-mariano, en el que encontramos una lección sintética de la fe católica. En el canto se subrayan claramente cuatro verdades marianas: la maternidad divina de María y su virginidad intacta, así como su mediación sobre la tierra y la intercesión en el Cielo.

Este canto representó en la historia la contraseña o distintivo de los polacos. Se convirtió en un canto de guerra de la caballería polaca y se cantó antes del comienzo de batallas importantes. Con este canto, p.ej., el ejército polaco y lituano comenzó la batalla victoriosa contra la Orden Teutónica en 1410. Esta batalla aseguró durante muchos años a Polonia la libertad y la seguridad contra los ataques de la Orden Teutónica, que en el siglo XIII se había establecido en los territorios de Polonia y Prusia.

El canto *Bogurodzika* era también el himno real de la dinastía de los Jagellones, pasando a ser el símbolo de la unidad religioso-patriótica. También monumentos arquitectónicos, artísticos, literarios y musicales son testimonio de la piedad mariana de los polacos en el periodo del Medievo.

El antemuro de la Cristiandad (s. XVI-XVII)

DESPUÉS de la Reforma protestante, Polonia se convirtió en un estado rodeado prácticamente por todas partes (más allá del Reino habsburgo católico en el sur) por disidentes (por la Rusia ortodoxa al este, por Prusia y Suecia protestante al norte, por los principados alemanes al oeste, por el Imperio otomano musulmán al suroeste). Considerando la fidelidad de Polonia al Papa y a la Iglesia católica romana, Roma le concedió la siguiente definición: «*Polonia semper fidelis*».

En 1655 Polonia fue asaltada por la Suecia protestante que desoló el país durante 5 años de ocupación y enfrentamientos. Aquel periodo fue –junto con la segunda guerra mundial– el tiempo de mayor caos y destrucción de la historia de Polonia. Fue muy doloroso el hecho de que algunos magnates traicionaran al rey y prestaran juramento al rey de Suecia Carlos X. La invasión sueca tuvo las trazas

de una guerra de religión contra la religión católica. Los suecos destruyeron entre otras cosas, 136 iglesias, a la vez que la población polaca disminuyó en un 40% en el curso de aquellos cinco años.

Dada la traición de una parte de los magnates, el rey Juan Casimiro tuvo que salvarse huyendo, más allá de las fronteras del estado, a Silesia. En una situación tan dramática, cuando parecía que Polonia quedaría sometida a Suecia y que la fe católica iba a ser destruida y sustituida oficialmente por el protestantismo, los obispos, desesperados, escribieron al papa Alejandro VII: «Estamos perdidos si Dios no tiene piedad de nosotros». El Papa, apoyándose en las apariciones del padre Giulio Mancinelli,¹ respondió: «No, María os salvará, ella es la Señora de Polonia. Consagraos a ella. Ofreceros oficialmente a ella. Proclamadla Reina, ella misma lo ha querido».

En efecto, para el viraje que se produjo en el desarrollo de la guerra tuvo un significado decisivo una defensa milagrosa del monasterio de Jasna Góra. Ante las fuerzas preponderantes del enemigo, el monasterio claromantano se defendió valerosamente y logró rechazar el asedio, que había durado del 18 de noviembre de 1655 hasta la noche del 26 al 27 de diciembre del mismo año. La defensa de Jasna Góra se consideró sin lugar a dudas como milagrosa y se atribuyó a la intercesión de la Virgen de Czestochowa. Aquel suceso tuvo un significado simbólico para toda la nación. El monasterio que guardaba el icono maravilloso de la Virgen fue el primero entre las tropas polacas en oponer resistencia a la invasión de los suecos protestantes. La noticia de aquel suceso alentó a los polacos y les dio una fuerza nueva, de modo que

1. Giulio MANCINELLI (1537-1617) jesuita italiano, siervo de Dios, gran devoto de la Inmaculada y de los santos polacos. Tuvo unas apariciones de la Virgen los años 1608, 1610 y 1617. La Virgen le habló diciendo: «Yo soy la Reina de Polonia. Soy la madre de esta nación que me es muy querida». En recuerdo de aquellas apariciones, en 1628 sobre la aguja de la torre de la iglesia de Santa María de Cracovia se colocó una corona dorada, dedicada a la Virgen María.



El rey Juan III Sobieski entra en Viena

comenzaron un combate sistemático contra el invasor, que concluyó con la expulsión definitiva de los suecos fuera de Polonia en 1660. Solo dos días después de la defensa milagrosa de Jasna Góra, los *hetman* de la Corona negaron la obediencia al rey Carlos Gustavo. Junto a ellos, también muchos soldados que se habían pasado al partido del ocupante volvieron bajo la bandera del rey de Polonia.

Confortado con la defensa de Jasna Góra, el rey de Polonia Juan Casimiro volvió del exilio y tres meses más tarde, el 1 de abril de 1656, en la catedral de Leópolis, hizo votos solemnes declarando a María Reina de la Corona Polaca. El autor de los votos era el jesuita y futuro mártir san Andrés Bobola (1591-1657).

En el siglo XVII hubo otro acontecimiento en que la mano interesadora de María fue crucial para los polacos. Fue el llamado «socorro de Viena» (1683). A comienzos de 1683, en Estambul, se decidió conquistar la Austria católica. A mediados de julio del mismo año, el ejército del Gran Visir Mustafá, que contaba con 140.000 soldados, comenzó el asedio de Viena. Ante un gran peligro, el emperador Leopoldo mandó sus diputados a Polonia para pedir ayuda militar. También el papa Inocen-

cio XI dirigió al rey Sobieski una llamada: «Hijo, salva al cristianismo y salva a la cultura occidental».

El rey Juan III Sobieski llegó el 29 de julio a Cracovia, donde se reunía el ejército. Tras la llegada a Viena el rey polaco asumió el mando del ejército aliado. La batalla decisiva tuvo lugar el domingo 12 de septiembre. El ataque decisivo que desbarató al ejército turco fue la carga de la caballería pesada polaca, es decir, de los husáres aliados de Polonia, que contaba con veinte mil soldados. De modo semejante a Tannenberg los caballeros polacos asaltaron al enemigo con la exclamación «María» en los labios. Al cabo de dos horas de aquel ataque la batalla había acabado. La Europa cristiana fue salvada una vez más del islam. Después de la batalla el rey Sobieski mandó al Papa una bandera verde del Profeta, adjuntado una breve carta con el siguiente texto: «*Venimus, vidimus, et Deus vicit*». De este modo, el rey confirmó que no atribuía este triunfo a las propias habilidades estratégicas y al arrojo de

los caballeros, sino a Dios mismo. En recuerdo de la victoria de Viena, el papa Inocencio XI introdujo en toda la Iglesia la fiesta del Santísimo Nombre de María, mientras en el Foro Trajano se erigió la iglesia del Santísimo Nombre de María.

El tiempo de la decadencia y el Reparto (s.XVIII-XIX)

POR desgracia, los vicios de la aristocracia y de la nobleza, sobre todo su egoísmo (que tenía por resultado la falta de reformas políticas y militares) así como la política agresiva de los vecinos de Polonia condujeron al reparto de la República Polaca (1772-1793, 1795) y, a fin de cuentas, la liquidación del estado polaco. Desde 1795 los polacos se hallaron bajo la ocupación de las potencias extranjeras; la Rusia ortodoxa, la Prusia protestante y la Austria católica.

En aquel tiempo el culto mariano se convirtió en un signo particular de la unidad nacional. Desempeñaba un papel especial Jasna Góra, adonde, a pesar de las fronteras oficiales, peregrinaban los fieles (de

Desde 1795 los polacos se hallaron bajo la ocupación de las potencias extranjeras; la Rusia ortodoxa, la Prusia protestante y la Austria católica.

En aquel tiempo el culto mariano se convirtió en un signo particular de la unidad nacional.

modo público o secreto) desde los territorios ocupados. Siendo conscientes del significado del culto a la Virgen María, Reina de la Corona Polaca, los ocupantes prohibían durante todo el periodo de ocupación los diversos métodos –sobre todo los administrativos– de imprimir y difundir tanto estampas como libros de oraciones en que apareciera el título «Reina de la Corona Polaca».

La libertad recobrada y su defensa (1918-1939)

TRAS la primera guerra mundial, las tres potencias que ocupaban Polonia sufrieron una derrota: Rusia (donde la autoridad del Zar fue derribada por los bolcheviques), Prusia y el Imperio Austro-Húngaro.

Como día formal de la recuperación de la independencia se consideraba el 11 de noviembre de 1918, cuando el llamado Consejo de Regencia en-

tregó el poder sobre el ejército al coronel brigadier Józef Pidsudski.

Por desgracia, el nuevo estado polaco encontró muy pronto otro gran peligro: la ideología ateo-comunista al otro lado de la frontera oriental. Sus secuaces, tras la revolución de octubre de 1917 en Rusia, formaron un nuevo estado, la Unión Soviética, con la intención de que la revolución comunista se expandiese por todo el mundo. El primer obstáculo en la difusión del comunismo en toda Europa era un joven estado polaco.

A inicios de 1919 el mando supremo del ejército soviético dio una orden de comenzar la operación «objetivo Vístula», o sea, la de conquistar Polonia como un objetivo indirecto para introducir el comunismo en toda Europa.

En el curso de la guerra polaco-bolchevique, el 14 de enero de 1920, el papa Benedicto XV amplió a toda Polonia, acogiendo la petición formulada dos veces por el episcopado polaco, la invocación «Reina de la Corona Polaca» en la *Letanía lauretana*.

Ante la riada de un enorme ejército bolchevique (cinco veces superior), el joven ejército polaco no tenía ninguna posibilidad, pensando humanamente. Eran conscientes de ello no solo los polacos, sino

también políticos de otras naciones. Ante la riada que se acercaba, todos los embajadores huyeron de Varsovia. Solo quedaron dos: el nuncio apostólico Achille Ratti, el futuro papa Pío XI, y el representante del servicio diplomático turco.

Ante el peligro que podría conducir no solo la pérdida de la soberanía de Polonia, sino también –como sucedía en la Rusia soviética– a una total destrucción de la Iglesia, los polacos comenzaron a rezar con intensidad y a implorar ayuda.

Primero, el 19 de marzo de 1920, en la fiesta del sacratísimo Corazón de Jesús, en la plaza del Mercado de la Ciudad Vieja de Varsovia, el provincial de los jesuitas, padre Stanislaw Sopuch realizó el acto de consagración de Polonia al Corazón de Jesús. Este acto de consagración de Polonia al Corazón de Jesús lo realizó una vez más el episcopado ante el Santísimo Sacramento expuesto en la capilla de la Reina de Polonia en Jasna Góra el 27 de junio de 1920, implorando el socorro para la patria ante la riada bolchevique. El mismo día el episcopado polaco eligió de nuevo a María en Jasna Góra como Reina de Polonia. Aquellos actos de consagración estaban acompañados de novenas suplicatorio-penitenciales unidas a procesiones y vigiliias de un día entero ante el Santísimo Sacramento en Jasna Góra (7-15 de agosto), en Varsovia (6-15 de agosto) y en las iglesias de toda Polonia. En

aquel tiempo los obispos polacos dirigieron también una petición al Papa y a todos los obispos de mundo para que oraran por Polonia.

Ante la llamada del episcopado muchos voluntarios se enrolaron formando un ejército de más de cien mil soldados bajo el mando de un gran devoto de María, el general Józef Haller. Para la defensa de Varsovia se presentaron no solo estudiantes, sino también muchachos de algunos años, entre otros, estudiantes de Instituto.

Tuvo lugar una batalla decisiva junto a Varsovia, entre Osów y Radzymin el 14 y el 15 de agosto de 1920. El ejército bolchevique se esperaba una fácil conquista de la capital polaca, pero topó con una resistencia heroica de los defensores.

El primer momento importante, que cambió la suerte de la batalla y causó la retirada del ejército ruso, fue la muerte heroica de un joven sacerdote polaco, Ignacy Skorupka, que cruz en mano conducía al ataque a la juventud estudiantil de la escuela.

En el momento de la muerte del padre Skorupka apareció sobre él la Virgen. Al ver a la Madre de Dios, los soldados soviéticos, totalmente espantados, se dieron a la fuga. Así lo describió el arzobispo de Varsovia, cardenal Aleksander Kakowski: «Los bolcheviques apresados contaban haber visto un sacerdote con sobrepelliz y con la cruz en la mano, y sobre él la Virgen María. ¿Como podían disparar a la Madre de Dios que avanzaba contra ellos?».

La segunda aparición de la Virgen María tuvo lugar el 15 de agosto por la mañana, durante la batalla de Wólka Radzyminska. Los prisioneros soviéticos, cuyo número ascendía a 60.000, contaban distintas veces haber visto en el cielo la figura grande y fuerte de una mujer que tenía en la mano un escudo, contra el que rebotaban los proyectiles rusos. Los fugitivos del ejército ruso contaban poco después a los campesinos polacos de Zambrów: «Vosotros no la habéis visto. Había cerca de Varsovia un gran ejército. Vimos a la Madre de Dios que cubría a los polacos». La descripción de los bolcheviques sugiere que

María se les apareció como Virgen de las Gracias, la patrona de Varsovia.

El día de la Asunción de la Virgen María y su aparición fueron el momento culminante en la guerra polaco-bolchevique. El ejército ruso comenzó a retirarse. El

proyecto de transformar Europa entera en un estado comunista fue eliminado. Los historiadores consideran la batalla de Varsovia como una de las batallas cruciales en la historia del mundo.

P e n s a n d o humanamente, la victoria cerca de Varsovia sobre e ejército bolchevique, a pesar de una diferencia incom-

parable de fuerzas en favor de los rusos, fue posible después del afortunado concurso de algunas circunstancias (entre otras, el desciframiento de los informes soviéticos y las perturbaciones de la estación de radio rusa con la lectura, durante dos días y sus respectivas noches, de la Sagrada Escritura, los errores de los comandantes del ejército ruso de Stalin y Tuchaczewski, y muchas así llamadas casualidades afortunadas) que



El joven sacerdote polaco Ignacy Skorupka (31 de julio de 1893 - 14 de agosto de 1920)

El día de la Asunción de la Virgen María y su aparición fueron el momento culminante en la guerra polaco-bolchevique. El ejército ruso comenzó a retirarse. El proyecto de transformar Europa entera en un estado comunista fue eliminado.

lindan con el milagro. Así se llamó aquel acontecimiento: **el milagro del Vístula**. Pero se consideraba como autor de aquel milagro a Dios, que una vez más había enviado a la Virgen María para que esa vez protegiese a la Europa cristiana del diluvio del comunismo. Gracias a María y junto a María, Polonia volvió a ser de nuevo antemuro de la Cristiandad.

En recuerdo de aquella victoria se construyeron en Varsovia iglesias en señal de agradecimiento, con el templo más importante de Nuestra Señora de la Victoria, actualmente concatedral de la diócesis de Varsovia-Praga.

Por desgracia, el hecho de las apariciones de la Virgen

María, que cambiaron el desarrollo de la batalla y de la guerra entera, lo ocultaron durante años en la Polonia de la preguerra los gobiernos masones y después de la segunda guerra mundial los gobiernos comunistas.

Cinco años después del Milagro del Vístula, en 1925, el papa Pío XI, que como nuncio fue testigo de aquellos sucesos de Varsovia, amplió la fiesta de la Virgen María Reina de Polonia a todas las diócesis de Polonia.

Resumiendo: para los polacos el Milagro del Vístula (1920), de modo similar a la defensa milagrosa de Jasna Góra (1655), fue y es hasta hoy la confirmación del poder de intercesión de María y de su amor para con la nación polaca, con cuya ayuda venía defendiendo su independencia y la fe católica. El culto a María Reina de Polonia es elemento unificador de la nación, que recuerda continuamente los beneficios de Dios para con Polonia.

En recuerdo de la Batalla de Varsovia, en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María se celebra en toda Polonia la fiesta del ejército polaco, mientras que el día de la victoria de Sobieski en Viena (la fiesta del Santísimo Nombre de María, el 12 de septiembre) es la fiesta de las fuerzas militares polacas.

En el periodo entre la primera y la segunda guerra mundial, el promotor excepcional del culto de la Virgen Inmaculada lo fue en Polonia san Maximiliano Kolbe. Por medio de revistas populares baratas, como el «Caballero de la Inmaculada» o el «Pequeño Periódico», el padre Kolbe llegaba a los estratos sociales más pobres, propagando el amor caballeresco a la Virgen María y procurando la fidelidad de Polonia a los principios del Evangelio. En toda la actividad del padre Kolbe y de Niepokalanów el vínculo entre culto mariano e identidad polaca era muy claro.

La noche de la segunda guerra mundial y los tiempos de posguerra

EL castigo de los hombres por sus pecados bajo la forma de la segunda guerra mundial, prevista por la Virgen de Fátima, afectó de modo particular a Polonia, y sobre todo a Varsovia, que fue destruida en su 80%.

La conclusión de la guerra no trajo a Polonia la total libertad. Debido a las decisiones políticas de las potencias victoriosas en Yalta, Polonia se encontró en los siguientes 44 años en la esfera de influencia de la Unión Soviética. Los obispos polacos, ocho meses después de la Conferencia de Yalta decidieron, durante la asamblea plenaria del episcopado en Jasna Góra consagrar la nación polaca entera al Corazón Inmaculado de María. El acto de consagración se fijó para el 8 de septiembre de 1946 en presencia de una multitud de un millón de fieles; los pastores de la Iglesia polaca, bajo la presidencia de August Hlond, realizaron el acto de consagración al Corazón Inmaculado de María.

Con el paso del tiempo, se puede decir que este acto de consagración tenía un significado providencial. Dios escuchó las oraciones dirigidas a Él por medio de la intercesión del Corazón Inmaculado de María y, a pesar

de un tiempo difícil de más de cuarenta años de régimen comunista, la Iglesia de Polonia gozó de la mayor libertad entre todos los países del bloque soviético. La Iglesia de Polonia sufrió las más pequeñas pérdidas en aquel periodo e incluso empezó a desarrollarse dinámicamente. Una vez más, el culto mariano trajo a Polonia frutos dichosos para toda la nación.

La elección del cardenal Stefan Wyszyński como primado

de Polonia (1948-1981) trajo una extraordinaria vida mariana polaca. Encomendó su persona y la Iglesia de Polonia a la protección de la Virgen María. El último año de su estancia en la cárcel quiso renovar los votos del rey Juan Casimiro con ocasión de su tercer centenario, que se realizaron a pesar de su ausencia en Jasna Góra en 1956. Se declaró y proclamó de nuevo a María Reina de Polonia y al mismo tiempo, admite con ánimo penitente que como polacos no han sido fieles a los votos hechos trescientos años antes comprometiendo a vivir en la gracia santificante, defender la vida de los no nacidos, guardar la indisolubilidad del matrimonio, defender la dignidad de la mujer y la santidad la familia y preocuparse de la justicia social y la concordia nacional.

En 1962 el papa san Juan XXIII, a petición de los obispos polacos, proclamó a «la Bienaventurada Virgen María, Reina de Polonia», a la vez que la fiesta de María, Reina de Polonia se convirtió en fiesta de primera clase en todas las diócesis polacas.



San Pablo VI proclamó a María Madre de la Iglesia y la encomendó a su Corazón Inmaculado al término de la tercera sesión conciliar del Concilio Vaticano II, el 21 de noviembre de 1964.

Pablo VI, durante la audiencia al arzobispo Bronislaw Dabrowski en marzo de 1965, afirmó que a causa de numerosas voces contrarias, dudó en proclamar a María Madre de la Iglesia, pero el memorial del episcopado polaco tuvo mayor peso. Según el Papa, esto fue mérito de los obispos polacos, por lo que el Papa les estaba muy agradecido.

Una señal importante para el refuerzo de la marianidad de la nación polaca fue la elección del arzobispo de Cracovia cardenal Karol Wojtyla para pontífice, el 16 de octubre de 1978. Mediante su emblema pontificio «*Totus tuus*», Juan Pablo II, dio testimonio, con toda su vida, de su piedad mariana, de su acogimiento personal a la Virgen María. Recordó esta piedad mariana de su patria y la desarrolló y divulgó en toda la Iglesia.

Hoy se presentan ante la nación polaca nuevos desafíos. Quizá la Iglesia se encuentra en Polonia y en Europa ante peligros tan grandes como fueron en el pasado el islam y el comunismo. Y no se trata solo de una nueva invasión agresiva del islam. Un peligro mayor es el ateísmo práctico que deriva del consumismo o bien una construcción deliberada de Europa sin Cristo por obra de los políticos, sobre todo mediante el rechazo de los mandamientos de Dios en la esfera de la moral y las costumbres (aborto, ideología de género, fecundación *in vitro*, experimentos sobre los niños no nacidos). Quizá el peligro ante el que se encuentra la Iglesia en Europa y en Polonia es mucho mayor que el del pasado.

En Polonia el vínculo entre el culto mariano y la identidad nacional polaca sigue siendo visible, especialmente en el hecho de numerosas peregrinaciones (también a pie) a Jasna Góra, en el desarrollo de los santuarios marianos, en el cultivo de diversas costumbres marianas procedentes de la piedad popular. Este vínculo se advierte en los movimientos marianos ya existentes, como, p. ej., la Milicia de la Inmaculada. Una nueva iniciativa partida de la base, nacida hace pocos años entre los laicos, es la Cruzada del Rosario por la Patria, que después de algunos años, se incluyó

Una señal importante para el refuerzo de la marianidad de la nación polaca fue la elección del arzobispo de Cracovia cardenal Karol Wojtyla para pontífice, el 16 de octubre de 1978 con su emblema de pontífice «Totus tuus».

en las estructuras de la Familia del Rosario de Jasna Góra. El fin de la Cruzada es la oración y otras iniciativas para la realización de la fidelidad a los Votos de la Nación hechos en Jasna Góra en 1956. Los miembros de la Cruzada rezan diariamente una decena del rosario por la patria.

Hoy, cuando asoman tantos peligros, María, Reina de Polonia se presenta de nuevo ante nosotros como Reina y Madre. Posee el poder que le entregó Dios para hacernos cruzar estas oleadas de los tiempos modernos tan turbulentos como en otro tiempo nos hizo cruzar las oleadas del «diluvio sueco» o de las riadas turca y bolchevique.



Polacos participando en el rezo del Rosario en la Cruzada del Rosario que abarcó más de 3000 km alrededor de la frontera polaca (2017)

Presencia de Nuestra Señora Santa María en la historia de España*



ID y enseñad a las gentes... », dijo el Mesías. Y **Santiago el Mayor**, uno de los apóstoles predilectos de Jesús, cumple el mandato divino por tierras ibéricas. Un día, desalentado, abatido por la indómita resistencia que a su predicación oponían los indígenas de las tierras hispánicas, ora en las márgenes del Ebro, con unos pocos discípulos. La Virgen María, que por aquel tiempo aun vivía en carne mortal, se le aparece sonriente, hermosísima, resplandeciente, sobre un pilar, como significando que aquella dura firmeza de los hispanos ha de tornarse en regia fortaleza donde se estrellarán las herejías, los errores y las falsas religiones.

Y así fue en el transcurso de la grande historia española. Siglo tras siglo ha podido decirse que España fue el pueblo escogido por Dios para ser brazo derecho y espada de la Cristiandad.

*Gil GONZAGA, *Presencia de santa María en la historia de España*, CRISTIANDAD 196, mayo de 1947.

Católica España, por el aliento que infundió al apóstol Santiago la celestial Señora, bajo su maternal protección y su mediación, con una catolicidad asentada sobre un inmovible Pilar, se lanzó nuestra patria a la consecución de su unidad religiosa, celosamente guardada por el Santo Oficio de la Inquisición, y a sus grandes empresas nacionales, sin par en la historia universal.

La Virgen, tras su aparición, dejó a Santiago una efigie suya y el «hijo del trueno» edificó en aquel mismo lugar una capilla. Reconquistada Zaragoza por Alfonso el Batallador, el primer acto del rey fue orar inmediatamente ante **Nuestra Señora del Pilar**, estableciendo después a su lado la Corte de la monarquía aragonesa. De la celestial mediación de la «Pilarica» nos habla de continuo el deambular de la historia española. Y nos lo demuestra la continuada devoción de nuestros reyes. Alfonso II otorga al templo, al cabildo, a sus vasallos y a sus bienes, carta de protección y privilegios. Igual hace Sancho el Fuerte de Navarra, y los confirma y acrecienta Jaime I el Conquistador, formando, como uno más, en la pléyade de los reyes medievales que labraron una ininterrumpida cadena de amores a la Virgen del Pilar.

El propio **Fernando el Católico** atribuyó a Nuestra Señora del Pilar el haber salido ileso del atentado que sufrió en Barcelona y puso a sus pies el collar que detuvo la daga del loco regicida. Y cuando la Reconquista, aquella épica empresa que tuvo su principio en el año 718 para terminar en el de 1492, sirviendo de puente entre las edades Media y Moderna, estuvo totalmente terminada, los Reyes Católicos, en la capital del último reino moro de España, Granada, y en su catedral, construyeron una capilla para la Virgen del Pilar, dejando en ella el homenaje de gratitud de todos nuestros reyes medievales que de continuo experimentaron su maternal protección.

Reconquistada ya España y unida en nuevas empresas, Felipe II regaló los dos ángeles mayores, de plata, de los cuatro destinados a sostener cirios en la capilla de Zaragoza. Y fue tal la extensión de la devoción a la Virgen que Pío VII elevó la fiesta del Pilar a rito de primera clase, con octava y oficio propio. Y el papa Pío IX extendió esta concesión a todos los dominios españoles.

España, tierra de la Virgen se la ha llamado. Y no podía dársele calificativo más apropiado. Si un día la

Virgen alentó y protegió al apóstol Santiago para la cristianización de España, otro día alienta y protege la Reconquista desde que ésta se inició en **Covadonga**.

Enmarcado entre los agrestes riscos asturianos hay un estrecho valle, que más bien es una garganta, sobre cuyo fondo se levanta, majestuoso y gigantesco, el Auseba, bañado en sus pies por el río Deva. En monte tal hay una gran cueva, donde se emboscaron los cristianos españoles, acaudillados por Pelayo, para arremeter contra las huestes del valí Al-Horr. Y con la protección de la Virgen se gana la primera batalla de la Reconquista y ella le da su espíritu de firmeza, que jamás tambaleó pese a que fue empresa costosa y larga. Mucho más fácil hubiera sido convivir con los invasores, como se hiciera con los romanos y con los visigodos. Pero España había conseguido su unidad religiosa. España entera era cristiana, y ni la más leve sombra de apostasía cruzó por la mente de los españoles: había que mantener la unidad religiosa y reconquistar a la pPatria para que siempre fuera cristiana. Y, con la Virgen, se consiguió el primer triunfo y el último.

En el siglo VIII, reinando Alfonso I, edificóse la capilla de la cueva del Auseba y se fundó un monasterio de benedictinos dedicado a Santa María de Covadonga. Los reyes españoles han tenido como gran merced y gloria el titularse canónigos honorarios de Covadonga.

En la misma Edad Media, la Virgen ha de galardonar a un español con la inspiración de la mayor de sus devociones: el Rosario. Un simple provinciano burgalés, **Domingo de Guzmán**, santo de la Iglesia, fundador de la Orden de Predicadores, al que se le llama, sin discusión, sol de la Edad Media, fue el instrumento del que se valió Nuestra Señora para fundar la devoción del Rosario. Del santo nos dice la Iglesia, en su Oficio canónico, que era «varón de pecho y espíritu apostólico, sostén de la fe, trompeta del Evangelio, luz del mundo, resplandor de Cristo, segundo precursor

y gran ecónomo de las almas». Los grandes estragos que causaba la herejía albigense en el Languedoc movieron a Domingo de Guzmán a luchar contra ella. Y en el Languedoc se instaló cuando todas las misiones y delegaciones apostólicas iban fracasando, una tras otra, en su propósito de convertir a los albigenses. Y allí recibió la revelación del Rosario, que Domingo divulgó con sus predicaciones, dejando encomendada a su orden su difusión.

En Roma tuvo el santo una visión en la que aparecía Jesucristo en actitud de arrojar tres lanzas y María intercediendo y presentando a dos hombres cual garantía de la conversión de los extraviados. Estos hombres eran el propio Domingo de Guzmán y Francisco de Asís. Y así fue como un español, de la noble e histórica estirpe de los Guzmanes, fue martillo de la herejía albigense y propagador de la hoy universal devoción del Rosario.

Y cuando Dios quiere premiar a España, por sus merecimientos y por ser la única nación capaz de convertir toda su política colonial en una misión evangelizadora y civilizadora, con el regalo inmenso del Nuevo Mundo, es también la Virgen la capitana de la gran empresa. A través del Atlántico, rumbo hacia lo ignoto, enfilan sus proas las frágiles carabelas de Colón. El futuro Almirante establece su puesto de mando en la **Santa María**, la antigua carabela *Marigalante*, que trocó su nombre para que el de Nuestra Señora fuera el pendón triunfal que descubriese las Indias para otorgarlas a España. Y la reducida flota llega a Guanahaní el día de la Virgen del Pilar, el 12 de octubre, para que tal fiesta quedase vinculada para siempre con la fiesta mayor de la Hispanidad.

Tras poner el nombre de San Salvador a la primera isla descubierta, llama Colón a la segunda **Santa María de la Concepción** (hoy conocida con el nombre pagano de Cayo Rum). Sólo después de este homenaje de pleitesía a Jesús y a su Madre, lo rinde Colón a sus reyes, llamando a las nuevas islas que va descubriendo con los

Presencia singular de María en esta tierra

«Doy fervientes gracias a Dios por la presencia singular de María en esta tierra española donde tantos frutos ha producido. Y quiero encomendarte, Virgen santísima del Pilar, España entera, todos y cada uno de sus hijos y pueblos, la Iglesia en España, así como también los hijos de todas las naciones hispánicas. ¡Dios te salve, María, Madre de Cristo y de la Iglesia! ¡Dios te salve, vida, dulzura y esperanza nuestra!».

Oración de Juan Pablo II ante la Virgen del Pilar (1982)

nombres de Fernandina e Isabela. Y la más grande ciudad que en el Nuevo Mundo hispánico se funda se la denomina **Santa María del Buen Aire**, hoy Buenos Aires, por mor de una abreviatura en la que nosotros hubiéramos preferido se utilizaran las dos primeras palabras en lugar de las últimas.

La mediación de la Virgen y su presencia en la devoción de los españoles quedan también patentizadas en la más grande empresa universal, descubridora y civilizadora, de la Edad Moderna.

Van sucediéndose los años y una nueva empresa cristiana reclama a España en la primacía de la defensa de la religión: los turcos amenazan a Europa. Su Santidad el papa Pío V nombra, a propuesta de Felipe II, generalísimo de las fuerzas cristianas coaligadas al joven don Juan de Austria, que a la sazón contaba veinticuatro años de edad. El generalísimo, antes de reunirse con la Armada y los tercios españoles, que se concentran en Barcelona, visita el **santuario de Nuestra Señora de Montserrat** y ora ante ella. Y con el aliento y la fortaleza que le da la Señora, marcha hacia la victoria de Lepanto. Y el Papa instituye la fiesta del Santísimo Rosario y añade a las letanías el «*Auxilium Christianorum*» que perpetuarán por los siglos de los siglos la memoria del rotundo triunfo de las armas cristianas sobre el turco, en el que España tuvo la mayor y principal parte, conseguido merced a la oración ante la Virgen de Montserrat y a la mediación de la Virgen del Rosario, de aquel Rosario que propagó un santo español, a la que se puso como celestial intercesora en el combate de Lepanto.

Lutero lanza a la Cristiandad europea su reto, henchido de soberbia y de malicia; se rebela contra la autoridad del Vicario de Cristo en la tierra; sirve a su concupiscencia rompiendo los lazos de amor que le unían a la religión verdadera; expone las proposiciones de una Reforma que no era tal reforma sino una protesta, sin ninguna lícita justificación; que era también algo más que una simple protesta, porque fue una rebelión herética contra el mismo Dios. ¡Libre examen!, exclaman él y sus secuaces y con ello creen haber encontrado la piedra filosofal de la religión y con él en la mano entran a saco en lo más santo y en lo más sagrado, como si lo que es verdad pudiera ser objeto de discusión. Y su libertad les hace esclavos del diablo. ¡Mirad a los precursores del protestantismo, examinad sus vidas! Son la viva imagen de los apóstoles del Mal. ¡Ni son santos ni tienen madera para serlo! Son fieles servidores de sus concupiscencias, de sus apetitos carnales y materiales, de su soberbia, de su ceguera, de su fanatismo... Por sus ideas ensangrientan a Europa con crímenes que rechaza el más leve sentido moral. Sus ideas, por religiosas, tienen su influencia en el orden filosófico, en el político, en el moral, en el social, en el económico... A su soplo brota la Revolución

francesa y el enciclopedismo. Y las revoluciones liberales. No es cuestión de traer aquí la memoria de esa serie ininterrumpida de gravísimos males y de gravísimos desastres que quedan escritos en la historia y que las páginas de CRISTIANDAD han ido y van rememorando en su verdadero sentido.

España permaneció incontaminada e incontaminable. Pero no se contentó con esto: formó en la vanguardia de las filas del catolicismo y se glorió con el título de «Brazo derecho de la Cristiandad». Flandes, Francia, Inglaterra, Europa entera pueden hablarnos de la lucha de nuestra patria, tierra de la Virgen, contra la herejía protestante. Nuestra Señora santa María protegió a su nación predilecta de las asechanzas del error, como siempre lo hiciera.

Pero no por ello el maligno espíritu dejó de tentar a unos pocos españoles para hacerles emisarios suyos en nuestra España. ¡Cuán débil fue su luz, tan pronto nacida como extinguida!

«Dulce es apartar los ojos del miserable luteranismo español para fijarlos en aquella serie de venerables figuras de reformadores y fundadores: en san Pedro de Alcántara, luz de las soledades de la Arrabida, que parecía “hecho de raíces de árboles”, según la enérgica expresión de santa Teresa; en el venerable Tomás de Jesús, reformador de los agustinos descalzos; en la sublime doctora abulense y en su heroico compañero san Juan de la Cruz; en san Juan de Dios, portento de caridad; en el humilde clérigo aragonés, fundador de las Escuelas Pías; y, finalmente, en aquel hidalgo vascongado herido por Dios como Israel, y a quien Dios suscitó para que levantara un ejército, más poderoso que todos los ejércitos de Carlos V, contra la Reforma. San Ignacio es la personificación más viva del espíritu español en su edad de oro. Ningún caudillo, ningún sabio influyó tan portentosamente en el mundo. “Si media Europa no es protestante, débelo en gran manera a la Compañía de Jesús”, nos dice Menéndez y Pelayo en el tomo V de su *Historia de los heterodoxos españoles*».

¿Y dónde halló bríos tan gran capitán, para ser tan grande y para hacer tan gran empresa? Contempladlo un día, sin plan prefijado, llegar a las cumbres de Montserrat, de aquel Montserrat del que nos dice la leyenda que tiene su peculiar figura desde que rugió y tembló de indignación cuando Jesús moría en la cruz, mientras los hombres permanecían impasibles con el corazón más duro que las propias rocas de la santa montaña. Allí, a Montserrat, llegó, caballero andante en una mula, **Iñigo de Loyola**, el defensor de Pamplona. Hizo confesión general, colgó en el altar su espada y su daga, pasa la noche en oración ante la Virgen, comulga y deja Montserrat precisamente en el día de la Asunción. Con tales arrestos, dejando a los pies de Nuestra Señora todo lo que del mundo le quedaba, hallando fortaleza ante ella, parte, en fiesta tan señalada, hacia el camino de los Ejercicios Espirituales y la Compañía de Jesús. Nos bastan las palabras anteriores del gran español don Marcelino Menéndez y Pelayo para calificar la obra

de san Ignacio, alentada y protegida por la Virgen, como lo fueron todas las empresas de una España misionera, cuna de santos, de fundadores y de teólogos, de sabios, de descubridores y de héroes, solar de hidalgos cristianos y de grandes hombres, que, al aparecer la Reforma, batalló contra ella con las armas y con las almas, siendo impulsora y luz del Concilio de Trento.

Así va señalando España, de hito en hito, su caminar por las edades de la historia. Sobre cada piedra que recordase un hecho español podría levantarse una dulce imagen de Nuestra Señora santa María, protegiendo a nuestra patria, mediando por ella, mirándonos con amorosa sonrisa a todo lo largo de un camino que, siempre que es netamente español, está rematado por la Cruz.

Con la Guerra de la Independencia traza España entera una de las más grandes gestas de su añeja vida. En mayo, el mes de la Virgen, lanza España el grito de su alzamiento nacional contra el emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte, el vencedor de Europa, el genio de Marte, el campeón de la Revolución, invencible en todas las batallas. Pero España, aquel pueblo que el corso despectivamente llamó de «frailes y de monjas», demostró al mundo que podía ser vencido. Y le venció. Madrid, aquel día 2 del mes de María, da la señal de combate. Zaragoza, la del Pilar, se opone al invasor. Gerona, la de los muros con nombres marianos, escribe su página inmortal. Los Bruchs, a los pies de la Virgen de Montserrat, son la primera derrota que sufre el emperador en su larga historia de triunfos. Las Juntas se colocan bajo la protección de la Virgen y juran defender el dogma de la **Inmaculada Concepción**. El nombre de María es el signo de los heroicos combates.

Y los invasores lo saben. Y saben también la fuerza moral que la Virgen da a los españoles. Y sicarios del ateísmo y de la Revolución, van ensañándose con todas las imágenes de la Virgen que encuentran a su paso. Las profanaciones se suceden y se repiten. La furia de los

soldados de Napoleón quiere terminar con toda la iconografía mariana española. Montserrat ardiendo, con sus rojos resplandores visibles desde toda Cataluña, es un símbolo de la saña satánica de los hombres de la Revolución francesa. En un rincón de esa misma Cataluña, en Tremp, ante la imagen de la Virgen se canta:

«Oh, si la religió santa,
Amb lo Rosari triumfàs!
Oh, si la Patria acabàs,
Dias d'amargura tanta!
A Vós clama en sa opressió,
Sos vius clamors escoltau...»

La Virgen escuchó sus súplicas, los clamores de angustia de su pueblo español bien amado. Y Napoleón fue vencido y sus ejércitos revolucionarios rebasaron las fronteras con las frentes abatidas por la derrota.

No deja leer ni una sola página de la historia patria sin haber en ella renglones de encendido amor y filial devoción, correspondidos siempre con creces por Nuestra Señora.

Así es España: grande en la adversidad y grande en los Siglos de Oro por el amor a santa María, que no deja leer ni una sola página de la historia patria sin haber en ella renglones de encendido amor y filial devoción, correspondidos siempre con creces por Nuestra Señora. Así es España. Y este hecho mariano queda bien patentizado en la afirmación rotunda, que cualquier español puede hacer, que no hay un rincón en nuestra patria, en las grandes ciudades, en las villas, en los pueblos, en las aldeas, donde no haya una iglesia, una ermita, una capilla o siquiera un altar erigido en loor de Nuestra Señora santa María.

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28)



El saludo del ángel a María es una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza que existe en el mundo ante el límite de la vida, el sufrimiento, la muerte, la maldad, la oscuridad del mal que parece ofuscar la luz de la bondad divina. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva.

BENEDICTO XVI, 19 de diciembre de 2012

¡Para que venga a nosotros tu Reino, venga el reino de María!

(Textos de san Maximiliano María Kolbe)

FRANCESC MANRESA I LAMARCA



Propósitos de ejercicios [Scritti Kolbe 975]

Se han conservado muchas notas de los ejercicios anuales y de preparación para órdenes que a lo largo de su vida hizo san Maximiliano. Los propósitos que dejó escritos en 1925 son un buen resumen de lo que fue su vida.

ABANDÓNATE cada día más en manos de Jesús y la Inmaculada Concepción. No te aflijas por los contratiempos y dificultades, deja todo a la Inmaculada Concepción. Ella puede hacer todo: hará lo que quiera. No pierdas ninguna ocasión de expandir el reino de la Inmaculada Concepción en las almas y, por ella, el reino del Corazón de Je-

sús: con la pluma, con la palabra, con el ejemplo, con el sufrimiento, con humillaciones, etc. Olvidate de ti mismo y piensa solo en ganar los corazones de la Inmaculada Concepción y, por tanto, del santísimo Corazón de Jesús, para agradar cada vez más a este divino Corazón.

Cómo nació la Milicia de la Inmaculada [Scritti Kolbe 1278]

En 1917, estudiando en Roma, presencié S. Maximiliano Kolbe una manifestación masónica delante de San Pedro del Vaticano que conmemoraba el segundo centenario de la creación de la Gran Logia de Londres y enarbolaba una pancarta que decía «El diablo gobernará en el Vaticano y el Papa será su guardia suiza». A causa de aquella horrorosa experiencia, se sintió inspirado a crear aquella Milicia de la Inmaculada para frenar el odio desenfrenado contra la Iglesia y rezar por la conversión de los pecadores, especialmente los masones. En 1935, escribiendo la historia de la Milicia de la Inmaculada, dejaría este recuerdo:

CUANDO en Roma la masonería salió al descubierto de manera cada vez más atrevida, llevando los propios estandartes bajo los ventanales del Vaticano —y en la insignia negra de los seguidores de Giordano Bruno había hecho pintar al arcángel san Miguel bajo los pies de Luzbel y en los folletos propagandísticos atacaba abiertamente al Santo Padre— **nació la idea de instituir una asociación que se trabara en lucha contra la masonería y los demás servidores de Luzbel.** Para asegurarme de que tal idea viniera de la Inmaculada, interpele a mi director espiritual de aquellos años, el padre Alejandro Basile, jesuita, confesor de los alumnos del colegio. Lograda la seguridad de parte de la obediencia, me propuse dar inicio a la obra.

[...] Al reunir a estos jóvenes e inexpertos religiosos, la Inmaculada sabía desde entonces que algunos habrían obrado con mayor o menor empeño; que otros se habrían asociado de modo más organizado, con el fin de sujetarle a ella las almas

más fácilmente, con mayor eficacia y con energías mancomunadas, según el pensamiento de estatutos adecuados; que otros habrían quebrado toda barrera en su consagración a ella, incluyendo también la de encerrarse en su «jardín» (Niepokalanów), con el fin de sacrificar la vida entera exclusivamente por ella.

Además, sus caballeros no se limitan a defender la fe, sino que se lanzan al ataque, a la ofensiva, para conquistar las ciudades enemigas. Avanzan pero nutriendo en el corazón un amor sin límites hacia el prójimo, el mismo amor de la Inmaculada, aunque el prójimo no sólo sea extranjero, de raza o de color diferentes, sino también francamente enemigo abierto de la religión, de la Inmaculada, de Dios...

Sobre el fin de la Milicia de la Inmaculada [Scritti Kolbe 1301]

El padre Kolbe proyectaba la edición de varios libros, sobre la Inmaculada, sobre la historia de la Milicia de la Inmaculada, etc... y dejó entre sus escritos numerosos esquemas, apuntes y redacciones hechas que deberían formar parte de aquellos escritos. En uno de ellos habla de los frutos que deben esperar aquellos que viven consagrados a la Inmaculada: alegría del Corazón de Cristo, complacencia de la santísima Trinidad, perfeccionamiento espiritual, victoria sobre el pecado, purificación, iluminación... y recuerda de nuevo la causa y el fin de la Milicia de la Inmaculada.

LUZBEL no quiso rendir homenaje al Hombre-Dios, sino que se rebeló aún más ante la idea de venerar a una simple criatura humana, aunque la más pura de todas, la Inmaculada. Un eco de esta oposición son los herejes, que rechazan venerar a la Inmaculada, y los libres pensadores que, en su orgullo, lanzan veneno contra ella.

Doblegar la orgullosa cerviz del mundo a los pies de la Inmaculada: he ahí el fin de la M. I.; conquistarle el mundo entero y cada alma en particular a ella

y esto lo más pronto posible, lo más pronto posible, lo más pronto posible; y el reino del sacratísimo Corazón de Jesús tomará dominio del mundo entero por medio de ella.

Es absolutamente necesario conquistarle el mundo entero a ella, para que cese el dominio del pecado.

Una nueva era, la de la Inmaculada Concepción [Scritti Kolbe 1069]

A lo largo del año las fiestas marianas son jalones para una toma de conciencia de la misión de la Virgen en orden a la salvación y santificación de los hombres y de nuestros empeños para con ella. Así se refería a esta nueva era, la de la Inmaculada, en el año 1924. Ni entonces ni más tarde tuvo el padre Kolbe la dicha de conocer el mensaje de Fátima, aunque bien podríamos pensar que hubiera llamado a esta nueva era la del «triunfo del Inmaculado Corazón de María».

PERSONAS singulares, así como pueblos enteros, a veces se han alejado de Dios, pero en cuanto han recurrido a ella con fervor, en poco tiempo han experimentado en sí mismos la paz y la felicidad. También hoy

una avalancha de inmoralidad y, en consecuencia, de incredulidad se difunde por nuestras ciudades y países. Al observar que el mal se expande por doquier, a veces el descorazonamiento invade el alma. ¿Hasta dónde llegará? ¿Qué ocurrirá en unos años? Se querría que la mirada atisbase el futuro, para ver si brillará aún la luz en él... Gente de poca fe ¿por qué penetra furtivamente la duda en vuestro corazón? Avivad por todos lados el amor y la confianza en María Inmaculada y muy pronto veréis brotar las lágrimas de los ojos de los pecadores endurecidos, vaciarse las cárceles, aumentar las multitudes de trabajadores honestos y, al tiempo que los hogares domésticos rezumarán virtudes, la paz y la felicidad destruirán la discordia y el dolor, porque es ya una nueva era».



Portada del primer número de *El Caballero de la Inmaculada* que publicó Kolbe en 1922 en Cracovia



Sobre la publicación «El Caballero de la Inmaculada» [Scritti Kolbe 781]

En una carta al cardenal Alessandro Kakowski en 1938 comparte la intención de publicar la revista en lengua latina además de incluir noticias del Acta Apostolicae Sedis y llegar así a sacerdotes de todas las nacionalidades.

NOSOTROS, como caballeros de la «Milicia de la Inmaculada», observando el campamento de los que combaten a Dios y la religión, y notando su dinamismo e ingenio en maquinaciones subversivas que se extienden a todas las naciones y confesiones religiosas, sosteniendo el arma de la prensa, queremos dirigirnos, bajo la bandera azul de la Inmaculada Concepción, a otras naciones y conquistarlas al dulce yugo de Cristo Rey.

Solicita a los obispos su bendición [Scritti Kolbe 781]

En 1937 en la celebración de los veinte años de la institución de la «Pía unión de la Milicia de la Inmaculada» y de los diez años de la bendición del primer edificio del convento de la Ciudad de la Inmaculada, el padre Kolbe solicitaba la bendición a los obispos de Polonia y exponía sucintamente sus aspiraciones.

CON motivo de este doble aniversario, nos atrevemos humildemente a pedir a Vuestra Excelencia unas palabras de bendición para nosotros los religiosos que, abandonándolo todo, nos hemos consagrado totalmente a la difusión del Reino del Corazón de Jesús a través de la Inmaculada Concepción, para nuestros bienhechores, que colaboran con nosotros en este noble propósito, y también para

el gran número (800.000) de soldados polacos de la Inmaculada, que [...] difunden el amor por la Inmaculada en su entorno y, a través de ella, introducen a Jesús en los corazones de los hombres y consolidar en ellos su Reino.

«Queremos que la Inmaculada gobierne el mundo entero» [De una conferencia en 1938]

Siempre que la ocasión lo permitía, el padre Kolbe recordaba a los suyos el propósito último de su obra, que estaba en la línea de la enseñanza de san Luis María Grignon de Montfort, a quien se refiere con frecuencia en sus escritos.

ALGUNOS manifiestan su asombro y dicen que lo que hay en Niepokalanow es la realización del reino de la Inmaculada en el mundo. Y efectivamente, Niepokalanow es un lugar en el que la Inmaculada reina y gobierna. Pero lo que queremos es que la Inmaculada gobierne en el mundo entero de la misma manera que gobierna en Niepokalanow. Entonces habrá paz y felicidad, aunque la felicidad se puede conseguir en la tierra solamente en cierta medida, porque la felicidad plena es cosa exclusiva del Cielo.

Acto de consagración a la Inmaculada [Scritti Kolbe 37]

OH, Inmaculada, Reina del Cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios quiso confiar la entera economía de la misericordia, yo ...N..., indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya, y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad.

»Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho de ti: «Ella te aplastará la cabeza» (Gn 3,15), como también: «Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero» (Oficio de la bienaventurada Virgen María), para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito Reino del sacratísimo Corazón de Jesús. En donde tú entras, obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros.

»Permíteme alabarte, Oh, Virgen Santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos.»

Santo Domingo de Guzmán y la Orden de Predicadores

MIGUEL JIMÉNEZ DE CISNEROS

EL próximo agosto se cumplirán 800 años de la muerte de santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores. La vida de dicho santo y la obra que Dios hizo a través de él tienen hoy un valor capital para cada cristiano, y en especial para los lectores de CRISTIANDAD, como trataremos de mostrar.

Tres aspectos queremos comentar en el presente artículo: primero, algunas pinceladas sobre la vida de santo Domingo, segundo, un comentario sobre lo que fue la Orden por él fundada, y tercero, unas lecciones que podemos extraer, a nivel personal y comunitario, para el momento presente.

Santo Domingo de Guzmán

SOBRE santo Domingo han escrito diversos autores a lo largo de los siglos, destacando la biografía que en la centuria pasada publicó el padre Vicaire OP¹, que recomendamos para aquel que quiera una lectura más extensa y detallada de lo que es la biografía del santo. Sabemos que nació en Caleruega en torno a 1170. Siendo niño sus padres le enviaron a estudiar con un tío sacerdote. No pensemos en unos estudios muy reglados en la iglesia adonde fue, sino en una serie de nociones para la vida clerical: lectura y escritura, latín, canto...

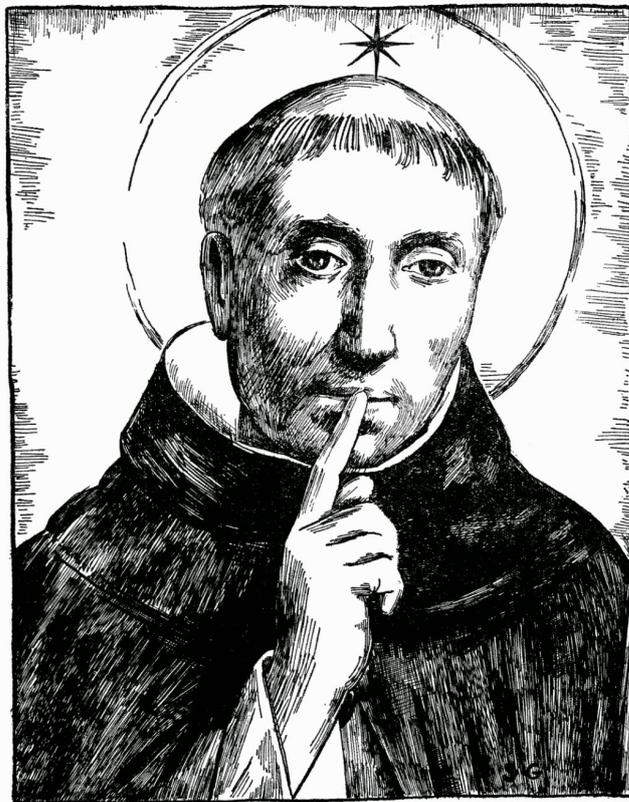
Más tarde marchó a Palencia, lugar donde por aquella época surgió la primera universidad hispánica. Allí recibió una formación más avanzada, con estu-

dios de *trivium* (gramática, lógica y retórica), filosofía y teología. Allí, durante una hambruna que se cobró la vida de muchos conciudadanos, el futuro santo vendió sus libros para dar de comer a los pobres, con lo que ya empezaba a destacar por su santidad el joven Domingo. Al poco, seguramente siendo ya sacerdote², fue admitido como canónigo en el cabildo³ de Osma, donde vivió unos años dedicados al estudio y la oración. Llegará a ser subprior de dicho cabildo.

Un puesto principal en todos estos lugares por los que él pasó lo ocupó la Sagrada Escritura: a ella se acercó Domingo en el coro del templo y en el pupitre de su habitación, en la oración y en el estudio, con el corazón y la cabeza. Esto lo veremos en su vida, y en la familia religiosa por él fundada.

Llegado un momento concreto (1204-1205), hubo un hito clave en su vida, que fueron los dos viajes que realizó con su obispo, Diego de Acebes, al norte de Europa, en calidad de legados diplomáticos del rey de Castilla, Alfonso VIII, y en el contexto de los cuales pasaron por Occitania (al norte de los Pirineos). Allí tomó

contacto con un grave problema que azotaba al Mediodía de la actual Francia: la herejía cátara. En el fondo de esta herejía, cuyos contenidos y matices no siempre eran sencillos de clasificar, latía un esquema maniqueo, según el cual lo terreno es creación



1. Cf. Humbert-Marie VICAIRE OP. *Historia de santo Domingo*. Madrid: EDIBESA, 2003.

2. Cf. S. P. «Santo Domingo de Guzmán». CRISTIANDAD agosto, 1944.

3. Fruto de un deseo de reforma, en esta época estaban surgiendo una serie de cabildos que se regían por la Regla de San Agustín: su ideal era la vida comunitaria, el culto y la oración.

diabólica, en oposición a lo espiritual, creación divina. Estos planteamientos tienen graves consecuencias no solo en la teoría sino en la práctica: tanto en lo relativo a quién es Dios como respecto a la Creación, de manera especialmente perversa en temas como el matrimonio, la transmisión de la vida, etc.

La respuesta de la Iglesia no era fácil: a la vida poco ejemplar de muchos ministros se unía su deficiente formación teológica; también entraban en juego intereses de orden temporal que a veces favorecían la propagación de la herejía en detrimento de

El fruto que esta Orden ha dado en el seno de la Iglesia desde hace 800 años ha sido enorme: predicadores, profesores, santos, mártires...

la verdadera fe. Había, pues, una serie de carencias de orden coyuntural, que sin embargo ponían fácil al error su éxito. Domingo entendió que eran precisos ministros ejemplares y con una sólida formación teológica, dedicados a la predicación del Evangelio, como el remedio necesario para dicho problema.

A raíz de aquella experiencia no volvió a Osma, sino que se instaló en la zona, y siendo el primero en vivir el ideal al que aspiraba, se dedicó de lleno a la predicación por los pueblos y aldeas del lugar. Poco a poco (y no sin dificultades) se le fueron uniendo algunos colaboradores, que serían el germen de algo que superaría con creces el problema (de la herejía cátara) y la geografía concreta (Languedoc): la Orden de Predicadores.

La Orden de Predicadores

EN 1215, Domingo, después de años predicando y conociendo de primera mano la situación, se instaló de modo más oficial en Toulouse, la ciudad principal de la zona. Entre esa fecha y 1220 una serie de bulas y acontecimientos propiciaron la fundación y primera expansión de la Orden. Un momento clave fue sin duda el llamado por diversos autores «Pentecostés dominicano»: cuando en marzo de 1217 Domingo envió a sus hombres fuera de Toulouse: a España, a París y a Bolonia, «para estudiar, predicar y fundar conventos»⁴.

El carisma de la Orden podemos decir que des-

4. *Processus canonizationis S. Dominici apud Bononiam*. Walz, A. (ed.), MOPH XVI. Roma: 1935, n. 26. Citado por Humbert-Marie VICAIRE OP, op. cit., p. 635.

cansa en tres elementos: vida mendicante, predicación y estudio.

Vida mendicante. Los frailes de la Orden de Predicadores deberán vivir pobremente, e incluso mendigar su pan, no poseerán más que su convento, e irán de dos en dos sin dinero, llevando lo estrictamente necesario para el viaje. Domingo insistirá en ello con vehemencia.

Predicación. Los frailes de la Orden son frailes predicadores. Su misión es predicar el Evangelio allá donde vayan, a fin de ganar almas para Cristo. Hasta el momento, la predicación era facultad exclusiva de los obispos, y a menudo ésta había quedado reducida a la explicación del padre nuestro, avemaría y credo⁵. La aparición de los dominicos será providencial en este sentido para afrontar dicha situación.

Estudio. Para cumplir la misión recibida, los frailes deberán contemplar a Cristo y su Palabra en la oración y en el estudio. Se insiste mucho desde la fundación en el estudio, principalmente de la Palabra de Dios, a fin de poseer la formación necesaria para anunciar sin error el mensaje de Cristo.

Estos tres elementos favorecerán su rápida expansión, ya que su modelo de vida ejemplar suscitó en muchos varones de aquella hora el deseo de imitarles; a su vez, la Orden de Predicadores va a entrar de lleno en el mundo de la cultura, que en aquel momento asiste al nacimiento y extensión de las universidades. La presencia de los dominicos en ciudades como París y Bolonia (donde surgen los dos primeros Estudios Generales, como se llamaban entonces las universidades) propiciará que muchos alumnos y profesores tomen el hábito blanquinegro, a la vez que abrirá un nuevo frente de evangelización a los predicadores: los ámbitos intelectuales de la Cristiandad. Gran servicio a la Iglesia prestarán miembros tan insignes como san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino, o en España san Raimundo de Peñafort y san Vicente Ferrer, entre una larga lista que llega hasta nuestros días. Y la predicación de la Buena Nueva ayudará al retorno de muchos a una vida cristiana, así como llevará por primera vez a Cristo a herejes y paganos, a musulmanes y judíos.

El fruto que esta Orden ha dado en el seno de la Iglesia desde hace 800 años ha sido enorme: predicadores, profesores, santos, mártires... Al servicio de Cristo y de su Iglesia, muchos dominicos han iluminado las mentes y los corazones de tantos, acercándolos a Cristo, que es Camino, Verdad y Vida.

5. Cf. José María ALSINA. «Santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores». *Cristiandad*. 1974 Ago-Sep (522- 523)

Sin olvidar, en este mes de mayo, la enorme obra de difusión del Santo Rosario, cuyos frutos completos solo veremos en la eternidad, y que son la mayor honra de la orden fundada por santo Domingo.

Una lección para hoy

Más allá del conocimiento de estos hechos, y de la admiración que nos puedan hacer tener, ¿qué enseñanza supone santo Domingo y la Orden de Predicadores para nosotros los cristianos, y especialmente para los lectores de CRISTIANDAD? Podemos destacar tres cosas:

1. Todos estos frutos nacen de una única fuente: el Sagrado Corazón. En Domingo es clave la contemplación de la Palabra de Dios, en la que descubrimos el plan providente de Dios, que lo creó todo, que nos redimió por su Hijo Jesucristo, que reinará y que nos llama a vivir con Él para siempre. Como miembros del Apostolado de la Oración, este ejemplo debe avivar nuestro convencimiento de la necesidad y poder de la contemplación.

2. La unidad entre piedad y letras, entre palabra y vida. Domingo pone al servicio de Jesucristo su intelecto y su corazón, su pensamiento y su acción. Así, Domingo nos enseña que a Dios merece ser ordena-

do todo: nuestro entendimiento, nuestros afectos y nuestra voluntad. En medio de nuestros trabajos y estudios, este modelo nos puede ayudar a entender qué es lo que da sentido y unidad a nuestra vida.

3. Apostolado. De la Orden de Predicadores, que fue al mundo entero a proclamar el Evangelio, recibimos ese fuego que alienta a la Iglesia desde Pentecostés, y que hace «fructíferas las obras de nuestras manos» (Sal 89, 17). Desde nuestras circunstancias concretas, con nuestras acciones y palabras, estamos llamados a ser apóstoles del Corazón de Jesús, con ese deseo de salvar almas. Por ello estamos llamados, en las enseñanzas concretas del Apostolado de la Oración, a ofrecerlo todo para la salvación de las almas y por el reinado de Cristo en los corazones, las familias y los pueblos.

Que el octavo centenario del tránsito de este gran santo español, Domingo de Guzmán, nos encienda en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para poner nuestras mentes y corazones a su servicio, a fin de servirle con toda nuestra vida, para, después de llevar muchas almas al Cielo, gozar un día de Él para siempre. Y como medio de enorme poder, recemos el Rosario, especialmente en este mes de María, para que nuestra Madre nos alcance todo esto, como se lo concedió a santo Domingo y a tantos santos.

El Rosario, la gran arma de santo Domingo



Dios suscitó en su misericordia al insigne padre y fundador de la orden de los dominicos. Este héroe, grande por la integridad de su doctrina, por el ejemplo de sus virtudes y por sus trabajos apostólicos, se esforzó en pelear contra los enemigos de la Iglesia católica, no con la fuerza ni con las armas, sino con la más acendrada fe en la devoción del santo Rosario, que él fue el primero en propagar, y que sus hijos han llevado a los cuatro ángulos del mundo.

Preveía, en efecto, por inspiración divina, que esta devoción pondría en fuga, como poderosa máquina de guerra, a los enemigos, y confundiría su audacia y su loca impiedad. Así lo justificaron los hechos. Gracias a este modo de orar, aceptado, regulado y puesto en práctica por la orden de santo Domingo, principiaron a arraigarse la piedad, la fe y la concordia, y quedaron destruidos los proyectos y artificios de los herejes; muchos extraviados volvieron al recto camino y el furor de los impíos fue refrenado por las armas católicas empuñadas para resistirle.

León XIII, *Supremi apostolatus*



NUESTRA PATRIA ES EL CIELO

«Creemos en la vida eterna»

PABLO VI, *Solemne profesión del Credo del Pueblo de Dios* (1968)

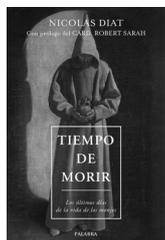


28. Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Cristo –tanto las que todavía deben ser purificadas con el fuego del Purgatorio como las que son recibidas por Jesús en el Paraíso enseguida que se separan del cuerpo, como el Buen Ladrón– constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la resurrección, en el que estas almas se unirán con sus cuerpos.

29. Creemos que la multitud de aquellas almas que con Jesús y María se congregan en el paraíso, forma la Iglesia celeste, donde ellas, gozando de la bienaventuranza eterna, ven a Dios, como Él es [33] y participan también, ciertamente en grado y modo diverso, juntamente con los santos ángeles, en el gobierno divino de las cosas, que ejerce Cristo glorificado, como quiera que interceden por nosotros y con su fraterna solicitud ayudan grandemente nuestra flaqueza [34].

30. Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones, como nos aseguró Jesús: «Pedid y recibiréis» (cf. Lc 10,9-10; Jn 16,24). Profesando esta fe y apoyados en esta esperanza, esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Bendito sea Dios, santo, santo, santo. Amén.

*Tiempo de morir*

NICOLÁS DIAT con prólogo del cardenal Robert Sarah
Editorial: Palabra 2021

JORGE SOLEY CLIMENT

Si hay algo insoslayable es que todos moriremos. ¿Cómo encarar este momento decisivo y fatal? **Diat**, al que conocíamos de sus sensacionales libros escritos junto a su amigo el cardenal Sarah, **emprende un camino por ocho monasterios y pregunta a los monjes cómo viven la muerte**, cómo se preparan, cómo la conciben, cómo han muerto quienes les han precedido. El resultado, lejos de ser tétrico, es luminoso.

Pero tampoco se piense que estamos ante un libro donde todo es color de rosa y los monjes mueren entre perfumes y tránsitos en brazos de los ángeles. Los monjes son muchos y muy diversos, las situaciones son también muchas e incluso hay tragedias devastadoras, como la del monje que se suicida (sí, también la depresión severa puede afectar a estos hombres de carne y hueso). Eso sí, cada uno con su particularidad propia, si algo sobresale en la manera de encarar la muerte de estos religiosos es su consideración de que ésta no es más que la puerta hacia la vida eterna. **La vida es, pues, noviciado**, escuela, preparación para poder llegar al cielo. Esta visión lo cambia todo y llena de esperanza un momento que, sin el don de la fe, fácilmente se torna terrorífico. Y es que, como explica el hermano Philippe, de la abadía del Cister, «pensar en la muerte no es morboso: de hecho permite comprender el sentido de la vida». O como señala el cartujo dom Innocent, «la vida sería un desastre si no supiéramos que algún día vendrá a buscarnos la muerte. ¿Cómo podrían quedarse para siempre los hombres en este valle de lágrimas? Hemos nacido para encontrarnos con Dios».

Las vivencias que nos presenta Diat impresionan. Historias múltiples que tocan, cada una, alguna tecla distinta. Como también impresiona la obediencia de estos monjes, capaces de esperar a su superior para expirar y así cumplir la orden recibida (no se trata de decidir cuándo entregamos el alma, algo que solo Dios conoce, sino de la capacidad humana de luchar, y arañar unas horas, o de aban-

donarse). Pero si de algo impresionante estamos hablando, esperen al último capítulo, dedicado a la Gran Cartuja, donde encontramos a hombres que, a lo largo de los años han ido uniéndose a Dios en medio del silencio y la soledad, cada vez con mayor intensidad, y que acaban apagándose también a solas para unirse definitivamente con su Amado. Como explica el padre Jean-Phillipe de Solesmes, «tenemos que alegrarnos por los hermanos que llegan a las puertas del Paraíso. El único gran deseo de un monje es subir al Cielo». También debería ser el nuestro.

Lo que nos explica Diat no se trata, pues, de algo solo para aquellos que han abrazado la vida religiosa, sino que es lo propio de cada cristiano. Empezando porque, como recuerda el padre abad de Encarnat, la profesión religiosa consiste en saber que la vida se la debemos a Otro ¿O es que vivir para merecer ir al Cielo tras traspasar el umbral de la muerte no es la misión de cada uno de nosotros? Lo que ocurre es que en un mundo que hace todo lo posible por mantenernos alejados de la muerte, porque vivamos, olvidándola, como si nunca fuera a llegar, incluso los cristianos perdemos de vista que la vida es peregrinación y que la meta es el Cielo. La radicalidad de estos monjes al abrazar la vida cristiana nos sirve para recordar a qué estamos llamados: no para deprimirnos ante **la certeza de que moriremos, sino para alimentar nuestra esperanza en la vida eterna**.

Es mérito de Diat, además, haber escrito un libro que se devora, escrito con una voz muy natural, que reproduce la conversación con un amigo que nos quiere explicar algo muy interesante que ha descubierto. Escritura muy fluida, pues, pero jalonada por profundas reflexiones que nos ayudan a penetrar más en el misterio de la vida y de la muerte, en nuestra vocación, a lo que hemos sido llamados, que en definitiva es a ir a nuestro Padre, a alcanzar la patria celestial, a ser ciudadanos del Cielo.



HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

En 1982, el papa san Juan Pablo II, realizó una visita apostólica de diez días por distintos lugares de España. En las numerosas homilias que nos regaló, existe un continuo llamamiento a preservar la tradición católica que ha caracterizado estas tierras. Nada más llegar recordaba esta tradición que hemos recibido:

Soy consciente de que vengo a una nación de gran tradición católica, muchos de cuyos hijos contribuyeron a la humanización y evangelización de otros pueblos. Son páginas históricas que hablan muy alto de vuestro pasado.

Del mismo modo en Santiago de Compostela, a los pies de la tumba del apóstol Santiago, nos volvía a recordar: *Al final de mi visita pastoral a España, aquí, cerca del santuario del apóstol Santiago, os invito a reflexionar sobre nuestra fe, en un esfuerzo para conectar de nuevo con los orígenes apostólicos de vuestra tradición cristiana... La fe cristiana y católica, constituye la identidad del pueblo español...*

Estas palabras del Papa nos sirven para introducir el artículo que, hace 75 años, aparecía en la revista CRISTIANDAD, en el que un polaco recuerda cómo se vivía la Pascua en Polonia. Hoy en día, en el que parece que las tradiciones son algo del pasado, y en el que lo novedoso, el progreso, y la tecnología futura es lo que más nos atrae, es de vital importancia volver a recordar nuestras tradiciones, en la medida que ellas manifiestan la manera en la que la fe cristiana ha ido impregnando y conformando la realidad de nuestra vida.

La Pascua en Polonia

PIOTR KMITA

MI propósito es hablarles de la Pascua en Polonia. Hay en nuestro país ciertas costumbres que no existen en ningún otro lugar... Nada refleja mejor el alma de un pueblo que su vida religiosa. ¿Debo confesarlo? Mi única ambición es hacerles conocer mejor mi país y hacer que lo amen...

A quien siga atentamente nuestra historia se le aparece como un tejido maravilloso de hechos que escapan a las leyes deterministas. ¡Cuántos «diluvios» debieran de habernos engullido! ¡Cuántas oleadas amarillas, rojas y otras han estado a punto de borrarlos de la superficie de la tierra! Desgarrada, martirizada, anegada en un mar de fuego y sangre. Polonia desde siempre, se obstina en renacer, en triunfar, y son sus mismos verdugos los que perecen. Para un polaco, nada más consolador, en la hora presente, que la historia dolorosa y gloriosa de su país. ¡Si damos fe de la Cruz, daremos también fe de la resurrección! Sólo las perspectivas cristianas aclaran y explican el destino misterioso de este pueblo, siempre oprimido, pero jamás vencido. La Pascua nos explica a nosotros mismos...

Las persecuciones religiosas van siempre a la par con la opresión del espíritu nacional. Arrostramos el peligro sin vacilar; nada está perdido mientras un

pueblo permanece fiel a su alma. Nuestros peores enemigos, son aquellos de entre nosotros, por fortuna raros, que han abandonado o traicionado la fe de sus padres. Antes de continuar debo advertir a ustedes que trataré de evocar ante sus ojos mis recuerdos de infancia y las costumbres vistas y vividas en aquella parte de Polonia que es mi «pequeña patria»...

Pues bien, imaginen nuestro mes de marzo o principios de abril, época que coincide con la Pascua. Llanuras inmensas cubiertas de un blanco lienzo. Toda una gama de colores a la puesta del sol sumerge en éxtasis a pintores y poetas. La nieve es dura y compacta, de un metro o más de espesor. Los ríos se hallan prisioneros bajo sus corazas de hielo... El invierno, ese gran señor implacable hállase frente a otro más fuerte que él. La vida triunfal recobra sus derechos y toda la naturaleza, al igual que la Bella Durmiente del Bosque, ¡se despierta bajo el beso del joven recién llegado. La nieve se funde y desaparece en un gran murmullo de riachuelos innumerables... y justamente en este momento celebra la Iglesia la muerte y la resurrección de Cristo Salvador. ¿Puede uno imaginarse para este misterio un marco más grandioso que el de la naturaleza resucitando de su sueño invernal?... ¿Cómo quieren hacer creer a un campesino que la muerte es un

fin, cuando él sabe por experiencia que sólo es una prenda de renovación? ¿No experimenta todos los años la verdad de la parábola del grano que muere?

(...) La Semana Santa está dedicada a una doble labor: a los preparativos espirituales y a los preparativos materiales para la fiesta que se aproxima. Los dos trabajos se enlazan estrechamente. ¿Cómo sería posible separar el cuerpo del alma o el alma del cuerpo? La sencilla sabiduría del pueblo se esfuerza en espiritualizar el mundo material poblándolo de símbolos. Naturalmente «Dios es el primer servido».

Voy a hablarles de costumbres que sólo existen en mi país. En primer lugar, voy a contarles una bonita y vieja costumbre desconocida fuera de Polonia y que se llama «el Santo Sepulcro». En España, al igual que en Francia, como en todas partes, excepto en mi patria, durante la Misa de Presantificados, el Viernes Santo, las santas especies reservadas desde la víspera en el Monumento, son consumidas por el sacerdote oficiante y el tabernáculo permanece vacío en señal de luto. Por el contrario, allí no es así. Desde tiempo inmemorial, se ha implantado una emocionante costumbre y, digámoslo francamente, poco litúrgica, que caracteriza de una manera admirable el alma de nuestro pueblo. Cuando los sacerdotes intentaron dejar el tabernáculo vacío, según el uso general, el pueblo declaró rotundamente que no lo permitiría. ¿Cómo vamos a permanecer sin «el Señor Jesús» como en mi tierra decimos, en el día más santo del año? No, y mil veces no. Y cuando un polaco dice no, no hay absolutamente nada que hacer. Los entendidos en liturgia quedaron perplejos. ¿Cómo hermanar las exigencias populares con los ritos habituales? El caso se estudió. Fue sometido a las autoridades. La Santa Sede otorgó privilegios. He aquí lo que se hizo, lo que se practica en todas las iglesias de Polonia desde hace más de 600 años. El Jueves Santo se reserva en el Monumento dos hostias. Una para la misa de Presantificados, otra para ser expuesta en el Santo Sepulcro. La sola diferencia entre esta exposición y la habitual consiste en que la custodia está recubierta de un bonito velo transparente en señal de luto... El Monumento del Jueves Santo no tiene nada de particular. Como en España, el tabernáculo está escondido bajo un derroche de flores. Cada feligrés considera que es un deber el contribuir. Reparen ustedes que son flores de invernadero, la mayoría tulipanes, narcisos que exhalan un dulce perfume, nardos, camelias, violetas y ciclámenes. No se regatea con Dios y las flores no faltan nunca...

Huelga decir que en Polonia no se vela solamente durante la noche del Jueves al Viernes Santo, sino también las dos noches siguientes. ¿Concede Dios gracias especiales a aquella buena gente?... Los sol-

dados con permiso montaban guardia delante del Sepulcro, impecables... Nuestros antepasados se preparaban para la batalla pasando la noche en la iglesia, prosternados, los brazos en cruz y a veces con la armadura completa. Las más destacadas e inverosímiles victorias, aquellas en que habían osado afrontar a un enemigo cinco y hasta diez veces superior, iban precedidas siempre por grandes citas nocturnas con el Dios de los ejércitos. Antes de la gran victoria de Chocim sobre los turcos cinco veces más numerosos, Sobieski –todavía no elegido rey– pasó la noche solo, en su capilla de campo. Las crónicas nos narran su larga vigilia antes del rescate triunfal de Viena, que relató al Papa con estas cuatro palabras: *veni, vidi, Deus vicit*.

Invito a ustedes a entrar en una casa de mi país. Es cuaresma. El ayuno es riguroso. En mi infancia me enseñaban un cinturón de cuero del abuelo que todos los años, durante el ayuno cuaresmal, estrechábase tres agujeros. La penitencia cuaresmal era cosa formal e indiscutible; únicamente los enfermos solicitaban una dispensa. Las mujeres se entregaban con ardor a obras de misericordia. Los pobres no lo ignoraban y todos los días pasaban verdaderas procesiones de mendigos, ninguno de los cuales se iba con las manos vacías. El Jueves Santo, en ciertas casas patriarcales, eran invitados doce mendigos a los cuales el dueño de la casa lavaba los pies en conmemoración del mandato evangélico. ¿Debo confesarlo? A pesar de la prohibición terminante del abuelo, la abuelita más práctica, conducía aquella buena gente al «office» para así poderles someter a ciertas previas abluciones indispensables. Lo más gracioso era que el abuelo nunca se había percatado de ello. El Viernes Santo se ayunaba a pan y agua. Mi abuela, muy delicada de salud, comía en este día cinco pasas, cinco almendras y cinco dátiles «en honor a las cinco llagas del Señor»...

Debo terminar con una confesión: si durante la cuaresma se había ayunado rigurosamente, durante la semana pascual se llevaban a cabo sólidos desquites y se llenaban concienzudamente las brechas. Un tío mío, gran comilón y bebedor, me explicaba que haciéndolo así obedecía a la Iglesia, que dice bien claramente «epulemur», es decir, «banqueteemos». Las obras de arte culinarias desaparecían como por encanto. Se comía, bebía y cantaba...

... Pero, ¡ay! este año no ha habido Pascua en mi patria. Todo lo que les he dicho pertenece al pasado. Las iglesias están en ruinas, los sacerdotes muertos o dispersos. Lo mismo ricos que pobres mueren de hambre. Todo un pueblo ajusticiado vive cotidianamente en la agonía del Viernes Santo. Señor, ¿cuándo, pues, nos haréis participar de la alegría de la Resurrección? ¿Cuándo en lugar del «miserere», podremos cantar el «aleluya»?



emos leído

ALDOBRANDO VALS

La falta de acogida a los ex musulmanes que llaman a la puerta de la Iglesia

Mehdi Emmanuel Djaadi, antiguo musulmán ahora católico, ha sido entrevistado en el **Appel de Chartres**. En dicha entrevista toca una cuestión cada vez de mayor importancia en países de Europa, como Francia, donde entre la creciente población musulmana ya no son infrecuentes los casos de conversión al cristianismo. En la entrevista, Mehdi Emmanuel Djaadi explica la situación así:

Cuando uno pasa del islam al catolicismo, ¿qué encuentra y qué le falta?

Creo que si hubiera sido un emigrante musulmán habría sido mejor acogido por la Iglesia que como musulmán que descubre a Cristo porque para eso no hay nada o casi nada. Acoger a un inmigrante, acoger a un pobre, eso es fácil. **Pero acoger a alguien que ha dejado una religión, que a veces ha sido rechazado, perseguido, es otra cosa.** Los conversos a veces nos molestan culturalmente, pero también religiosamente, en nombre del diálogo interreligioso. Alguien que llega y dice «Pero si tú tienes un tesoro, yo he gustado este tesoro, ¿por qué no quieres compartirlo con el mayor número posible?». Se le dirá muy a menudo que es la pasión del converso, que ya se calmará. De hecho, es con estas palabras como se corre el riesgo de que se apague la pasión. Uno empieza a plantearse cuestiones, diciéndose «quizás sea yo el problema»: hay que ser discreto con nuestros coreligionarios de origen porque la

apostasía se castiga con la muerte, hay que ser discreto en nuestra nueva comunidad porque no debemos alterar el diálogo interreligioso, sobre todo no hay que evangelizar a los musulmanes, etc... Es difícil tomar una posición.

Sin embargo, hay nuevas conversiones de forma regular, ¿significa eso que en algún momento, a pesar de todo, se ha llegado hasta ellos?

Son muchos quienes te cuentan que han sido rechazados dos y hasta tres veces por sacerdotes que tienen miedo al escándalo, que quieren discreción y prefieren no hacer nada. Afortunadamente, no todos los sacerdotes lo hacen, pero hay pocas estructuras, incluso laicales, para ayudar y acompañar a estas personas y luego integrarlas en la comunidad parroquial; ésta es una de las razones por las que varios hemos fundado *Mission Ismérie*. Estamos organizando también una peregrinación los días 5 y 6 de junio a Notre-Dame de Liesse para que nos podamos reencontrar. El objetivo es responder a estos problemas de acogida y acompañamiento humano, material y profesional. Esto también permite que los miembros laicos se formen y sigan un catecumenado.

En la muerte del neorriano Hans Küng

ABC

La muerte del sacerdote y teólogo heterodoxo Hans Küng ha suscitado numerosos elogios, especialmente entre aquellos más aleja-

dos de la Iglesia. Pero también han aparecido voces bien fundadas que han corregido la imagen «rosa» del teólogo suizo.

Mons. Martínez Camino, desde las páginas de ABC, señalaba que «en el mundo teológico, Hans Küng no fue ni mucho menos tan indiscutido como lo fue y lo es para ciertos periodistas. La Congregación para la Doctrina de la Fe no se encontraba sola cuando consideró necesario declarar que la enseñanza de Hans Küng no reunía las condiciones para ser considerada católica y que, por tanto, no podía seguir enseñando en una Facultad de Teología católica. Por cierto, que tal declaración, no se publicó unilateralmente, sino después de casi diez años de avisos y de intentos frustrados de diálogo». Su negación de que Jesús de Nazaret fuera el Hijo eterno de Dios es el error del que nacen todos los demás errores sostenido por Küng.

Concluye **Mons. Martínez Camino con estas luminosas palabras: «Küng cree en Dios y en la vida eterna. Pero, al modo de Arrio. Por eso resulta aceptable y simpático para la cultura sin Dios, puramente centrada en el hombre.** Por lo mismo por lo que, paradójicamente, el islamismo —también interpretable como un modo de arrianismo— resulta tantas veces más aceptable para el humanismo antropocéntrico que la fe de la Iglesia católica.

Para ser un gran teólogo no basta con haber escrito mucho y formalmente bien sobre Dios. Los grandes teólogos son aquellos, como de Lubac, von Balthasar, Guardini o Ratzinger, en el siglo xx; como Newman o Möhler, en el xix; o como un Agustín de Hipona en la antigüedad y

un Tomás de Aquino en el medievo, que recogen creativamente la fe de la Iglesia y la hacen cultural y vitalmente fructífera en su tiempo. Quienes, en cambio, como Arrio, escriben mucho y exitosamente, pero son más deudores de la cultura dominante que del testimonio eclesial no pueden entrar en esa categoría».

George Weigel, por su parte, en la revista estadounidense *First Things*, escribía al respecto:

«Durante y después de los años del Vaticano II, Hans Küng inventó y luego explotó un nuevo tipo de personalidad: el del **teólogo católico disidente como estrella mediática internacional**. Guapo, elocuente y fiable portavoz de la causa progresista del momento, Küng fue uno de los primeros intelectuales católicos en darse cuenta de que la prensa mundial no podía resistirse a un pensador católico que **desafía la doctrina de la Iglesia y lo hace de forma que confirma los sesgos culturales progresistas**.

[...]Hans Küng fue admirablemente claro en su posición: **no creía que fuera cierto ni enseñaba como tal lo que la Iglesia católica enseñaba definitivamente como verdad**. Por eso no debió sorprender a nadie cuando, el 15 de diciembre de 1979, **la Congregación para la Doctrina de la Fe le dio la razón al padre Küng**, declaró que “no podía ser considerado un teólogo católico” y le retiró el mandato de enseñar como “profesor de teología católica”. El episcopado alemán se mostró de acuerdo con la decisión de la CDF, que reflejaba la convicción católica de fondo de que, gracias a la inhabitación del Espíritu Santo, la Iglesia permanece en una verdad que puede articular con autoridad.

Las últimas décadas de la vida de Hans Küng estuvieron marcadas por amargos ataques al papa Juan Pablo II y al papa Benedicto XVI, aunque este último, siempre un caballero cristiano, invitó a su antiguo colega de Tubinga a

compartir una tarde con él en Castel Gandolfo, poco después de su elección. En algunos momentos esas polémicas antipapales descendieron al vertedero tóxico de la calumnia, sobre todo por la incapacidad de Küng de liberarse de los mantras liberales en cualquier tema, desde el aborto al SIDA, pasando por las relaciones católico-islámicas o la investigación con células madre, un historial lamentable para un hombre inteligente.

Aquella advertencia era acertada: la fama es peligrosa. Por eso **Hans Küng pertenece más a la historia de la publicidad que a la de la teología**».

Michel Houellebecq: «Una civilización que legaliza la eutanasia pierde todo derecho al respeto»



El polémico escritor **Michel Houellebecq** ha roto su silencio para mostrar su rechazo a la introducción de la eutanasia en Francia que se está debatiendo en estos momentos. Desde las páginas de **Le Figaro**, el novelista, poeta y ensayista se opone a este nuevo paso adelante de la cultura de la muerte.

Escribe Houellebecq que **«los partidarios de la eutanasia hacen gárgaras con palabras cuyo significado desvirtúan hasta el punto de que ni siquiera se les debería permitir pronunciarlas**. En el caso de la “compasión”, la mentira es palpable. En el caso de la “dignidad”, es más insidiosa».

Y analizando los motivos que, según los impulsores del proyecto de ley francés, justifican la eutanasia, señala que:

«uno de los trucos habituales es afirmar que Francia está “atrasada” con respecto a otros países. La exposición de motivos del proyecto

de ley que se presentará próximamente a favor de la eutanasia es cómica en este sentido: buscando los países en relación con los cuales Francia está “atrasada”, sólo encuentran a Bélgica, Holanda y Luxemburgo; la verdad es que no me impresionan mucho.

El resto de la exposición de motivos consiste en una retahíla de citas de Anne Bert, presentadas como “de una fuerza admirable”, pero que tuvieron el desafortunado efecto de despertar en mí la sospecha. Así, cuando afirma: «No, la eutanasia no es eugenesia»; es evidente, sin embargo, que sus partidarios, desde el “divino” Platón hasta los nazis, son exactamente eso mismo. Del mismo modo, cuando continúa: “No, la ley belga sobre la eutanasia no ha fomentado el expolio de herencias”; confieso que no había pensado en ello, pero ahora que lo menciona...

Inmediatamente después, suelta que “la eutanasia no es una solución de orden económico”. Sin embargo, hay indudablemente ciertos argumentos sórdidos que sólo encontramos entre los “economistas”, si es que el término tiene algún significado. Fue Jacques Attali quien insistió mucho, en un viejo libro, en **el coste que supone para la colectividad mantener vivos a los ancianos**; y no es de extrañar que Alain Minc, más recientemente, haya ido en la misma dirección, Attali no es más que Minc en más estúpido».

Para concluir, Houellebecq declara con fuerza: «Debo ser muy explícito en este punto: cuando un país —una sociedad, una civilización— llega a legalizar la eutanasia, pierde, en mi opinión, cualquier derecho al respeto. **Se convierte entonces no solamente en legítimo, sino en deseable, destruirlo, a fin de que otra cosa —otro país, otra sociedad, otra civilización— tenga la oportunidad de sucederle**».



Año jubilar josefino

«María y José en la monotonía de la vida cotidiana»

Extraído del libro *Las páginas más bellas del padre M^a Eugenio del Niño Jesús*, Monte Carmelo, 2008. Textos seleccionados por Teresa Garriz y presentados por el padre Tomás Álvarez.



La Sagrada Familia en el taller de Nazaret, de Juan del Castillo (XVII)

MARÍA y José viven ahora en la oscuridad, una oscuridad exterior, porque no se les conoce; ya no hay cánticos de ángeles, ni estrellas que brillen sobre la casa de Belén, ni reyes magos. No hay más que una pobre casa, probablemente excavada en la roca de la colina en Nazaret. Y ahí llevan una vida ordinaria. **José cumple con su función de padre de familia y de artesano**; será uno de los artesanos del pueblo a

quien se confían trabajos humildes. La Virgen María es una mujer, una madre de familia: tiene un niño, Jesús, un niño ciertamente precioso.

Pero este Jesús, en cuya divinidad ella ha penetrado, y cuya misión conoce, de momento no es más que un niño que se desarrolla como los demás, que crece en sabiduría, y estatura... ¿Es posible que el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, crezca como todos? ¿Es por este camino de oscuridad, por este camino ordinario —porque exteriormente es un niño como tantos otros— por el que ha de llegar a ser el Gran Rey anunciado y realizar su misión? Su divinidad se oculta en la oscuridad; todo es oscuro.

La Virgen María y San José, que guardan todas las palabras de Dios en su corazón y conservan un recuerdo profundo de todos los acontecimientos vividos, nada comprenden; el misterio se les esconde. Sí, avanzan a través de la noche ¿Qué les depara el futuro? ¿Qué será Jesús el día de mañana? ¿Cuál será su destino?

La Virgen María sabe únicamente que ella sufrirá (Le 2,35) ¿Cómo habrá de participar en la misión de su Hijo, ¿Qué será de ella? ¿Qué será de San José? Nada saben ... *Verbum absconditum*, el Verbo se oculta ... Es la noche, la oscuridad : así es como caminan; así es como avanzan.

Las preocupaciones diarias aumentan la oscuridad. Monotonía de la vida ordinaria, con todos sus cuidados y problemas que la Providencia no resuelve, sino que han de solucionar como puedan, el afecto paternal de José, entregado a su trabajo, y también la bondad maternal y dulce de la Virgen María. Oscuridad completa: los que los rodean, nada saben, nada comprenden. ¿Cómo es posible que Israel no conozca a Aquél que le ha sido enviado, sobre todo después de los siglos que han acompañado su venida a la tierra? Todo esto está oculto en la sombra, ya no se sabe nada. José es un artesano, María es su esposa y Jesús es su hijo, esto es todo lo que se sabe, todo lo que se dice.

La rutina de la vida ordinaria lo cubre todo; parece que la luz naufraga en la oscuridad, como el sol poniente parece hundirse en el océano y ocultarse tras las nubes del horizonte. Ya no pasa nada: es la vida ordinaria.

Sin embargo, **la Santa Iglesia celebra esta vida ordinaria**. Nos presenta como modelo a la Sagrada Familia en la vida oculta de Nazaret porque, en cierta medida, nos pasa a nosotros lo mismo. También nosotros hemos tenido nuestros momentos de luz al principio; también hemos sido llamados; tenemos esa experiencia. Dios no nos ha trazado los detalles de nuestro itinerario, pero nos ha fijado la meta e indicado el camino. Hemos recibido esa luz de Dios con alegría, con entusiasmo, con promesas de fidelidad y de entrega de nosotros mismos. y de pronto, o casi inmediatamente, nos vemos perdidos en la monotonía de la vida ordinaria. Aquella vocación, aquel ideal, quedan como enterrados en el ajetreo de los acontecimientos cotidianos, de las dificultades triviales, de las relaciones, a veces penosas, con los demás del trabajo diario, que exige un continuo esfuerzo. Parece que ya no se trata de lo mismo.

¿Cómo realizaremos entonces nuestro ideal? ¿Cómo se hará realidad a través de nosotros aquella luz de Dios que nos fue otorgada?, no lo sabemos: **es la monotonía de la vida ordinaria, de la vida**

de Nazaret. Es el tiempo de las realizaciones: realización del trabajo cotidiano, del trabajo humano, intelectual o material. Es la hora del diálogo con los demás, la hora de la vida sencilla. ¿Qué hacer? ¿Para qué todo eso? Para que demos nuestra buena voluntad. No le bastan a Dios la buena voluntad y la fidelidad, el don de sí, que realizamos sostenidos por su luz. **Dios quiere que realicemos todo eso en la vida ordinaria, en la oscuridad de la fe.**

La fidelidad que Jesús pide es, ante todo, fidelidad de la fe: es necesario creer. Tenemos que creer en lo que nos ha dicho, aunque no alcancemos ni penetremos todo su sentido. Debemos creer que es Dios quien nos ha hablado y que tiene un designio sobre nosotros. Tenemos que guardar esa palabra sin comprenderla ni penetrarla, permanecer fieles a ella, es necesario que, por encima de todo, creamos en Dios, en su llamada, en su designio, en su voluntad. Es preciso que creamos en estas realidades que el resplandor de su luz nos permitió entrever por un instante. (MM 118-121)



La disponibilidad de san José a la voluntad de Dios

«Impresiona enormemente la figura de san José. Los evangelios no recogen ninguna palabra suya, no se cita ningún discurso suyo, no tenemos ninguna obra hecha por él, ni siquiera una mesa construida en su taller de carpintero. Sin embargo, es conocido, venerado y amado en muchos lugares del mundo».

«Impresiona también que un hombre callado y sencillo, como san José, ocupe un lugar tan importante en la milenaria historia de la Iglesia. San José nos enseña que se puede amar sin poseer, sirviendo y respetando el misterio y el designio de Dios en cada persona. Su silencio es expresión de total disponibilidad, de escucha atenta y de obediencia a la voluntad de Dios. No son más importantes los que más ruido hacen, sino los que viven según la voluntad y los mandatos del Señor, como él hizo».

Juan José OMELLA, centenario de la coronación de San José de la Montaña, 19 de marzo 2021



Pequeñas lecciones de historia

Prusia (IV): la gran Prusia y el fin del Sacro Romano Imperio

GERARDO MANRESA

DESPUÉS de la Guerra de los Treinta Años, el llamado Gran Elector de Brandeburgo, Federico-Guillermo, que se convirtió al calvinismo durante su educación en Holanda, consiguió llevar al estado de Brandeburgo a un elevado nivel con un ejército fuerte que le impidió ser avasallado por los países que le rodeaban.

A finales del siglo XVII, Brandeburgo-Prusia, ya llamado así, era el principado alemán con mayor extensión después de Austria. Sus territorios llegaban desde la cuenca del Rin hasta el mar Báltico (Königsberg). Este fortalecimiento dio lugar a colmar las ansias de la familia Hohenzollern y quiso elevar, por su unión con Prusia, por herencia de la Prusia ducal, a Brandeburgo a ser un reino.

El Gran Elector no lo consiguió, pero su hijo, Federico III, Margrave elector de Brandeburgo, fue coronado en 1701 con el nombre de Federico I, como Rey de Prusia, además de príncipe elector de Brandeburgo. El nombre de rey de Prusia fue adoptado por varias razones, la más importante para evitar la oposición del emperador del Sacro Imperio Romano, pues Prusia quedaba fuera de sus fronteras. En segundo lugar, por mantener este territorio fuera de las ansias expansionistas de Polonia, ya que desde siempre Polonia había pretendido la llamada Prusia Ducal (había una Prusia Real, perteneciente desde bastantes años atrás a Polonia). Debe tenerse en cuenta que el reino de Prusia se establece, no con el agrado del emperador católico, sino por las presiones que establece el poderío y extensión que está teniendo Prusia y por el fuerte apoyo de la Francia de Luis XIV, enemiga perenne de los Habsburgo. La postura de Prusia para su reconocimiento de reino por parte del emperador fue momentáneamente de sumisión y reconocimiento de su primacía y ello quedó reflejado en la Guerra de Sucesión española donde Prusia apoyó a los Habsburgo frente al sobrino de Luis XIV. Ello hizo que fuera reconocido el reino de Prusia dentro del Sacro Imperio. Este primer reino dentro del Imperio fue seguido por varios príncipes electores que fueron elegidos reyes o pretendían serlo, por ejemplo, el Elector de Sajonia en 1697 fue elegido rey de Polonia, la casa electoral de Hannover accedió al trono del Reino Unido.

A Federico I le sucedió Federico-Guillermo, llamado el Rey Sargento, pues el trato con todos fue muy violento, incluso con su hijo, príncipe heredero, el cual intentó huir de su padre a Inglaterra. Federico-Guillermo consiguió

reorganizar un fuerte ejército y una administración muy centralizada, de forma que puede decirse que se recuperó el espíritu prusiano que el Gran Elector, su abuelo, había iniciado en el principado de Brandeburgo.

Tras unos años de paréntesis, Prusia inició con Federico II (1740-1786), llamado el Grande, su lucha contra el Sacro Romano Imperio. Esta fue la principal misión del Reino de Prusia calvinista. Recién llegado al trono ataca y conquista Silesia, la región alemana más rica y próspera del Imperio, en tres conflictos militares que duraron desde 1740 hasta 1763. El tercero de los cuales está enmarcado en la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Con estas guerras se inició lo que se conoció como *Blitzkrieg* (Guerra relámpago)

Federico II invadió Sajonia, sin declaración de Guerra, intentó invadir Bohemia, sin conseguirlo. Tras la Guerra de los Siete años Prusia había conseguido, dentro de las naciones europeas, un rango nunca alcanzado. Necesitaba construir un Estado calvinista poderoso en el centro de Europa e ir humillando a una Austria católica, gobernada por la emperatriz María Teresa.

Federico II tuvo como principal objetivo el engrandecimiento de Prusia y de su propio poder y puede ser considerado un modelo de déspota ilustrado. Debemos tener en cuenta que el despotismo ilustrado supone el culmen del absolutismo. Federico el Grande fomentó el enriquecimiento de la burguesía, pero siempre impidió que tuvieran derechos políticos. Era algo propio del despotismo ilustrado.

El reinado de Federico II fue el preludio del final del Sacro Imperio Romano Germánico. Aunque los años del reinado de su sucesor, Federico Guillermo II, no fueron muy exitosos para el Reino de Prusia, el renombre y la importancia de su posición en Europa se mantuvo hasta la llegada de la Revolución francesa. La proclamación de Napoleón como emperador, impuesta obligatoriamente al papa Pío VI, fue la causa que obligó a Francisco I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, a renunciar a dicho imperio y cambiar el título por emperador de Austria. El título de príncipe elector de Brandeburgo ya no tenía sentido y se suprimió: desde entonces fue únicamente rey de Prusia. Ésta también padeció mucho en sus tierras y en su poderío la tiranía que Napoleón impuso a casi toda Europa, pero la importante misión de acabar con el Imperio católico se había conseguido.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

El Papa instituye el ministerio laical de Catequista

EL pasado 10 de mayo el papa Francisco publicaba la carta apostólica en forma de «*motu proprio*» *Antiquum ministerium* en la que instituye el nuevo ministerio laical de catequista.

«El ministerio de catequista en la Iglesia —explica el Santo Padre— es muy antiguo. (...) Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. (...) También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

» (...) Sin ningún menoscabo a la misión propia del obispo, que es la de ser el primer catequista en su diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos, es necesario reconocer la presencia de laicos que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis. En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo, y a la imposición de una cultura globalizada, que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

» (...) La particular función desempeñada por el catequista —continúa el Papa— se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diver-

sas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a “dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza”. El catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad.

» (...) Este ministerio de catequista posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis. Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

» (...) Invito, pues, a las conferencias episcopales a hacer efectivo el ministerio de catequista, estableciendo el necesario *itinerario* de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta carta apostólica».

Nuevo ataque a la familia en España

CON la entrada en vigor el pasado 1 de mayo de la Ley 20/2011 del Registro Civil se produce en España un nuevo ataque al matrimonio y a la familia.

Esta vez la excusa es adoptar un modelo del Re-

gistro Civil que se ajuste tanto a los valores consagrados en la Constitución de 1978 como a la realidad actual de la sociedad española, valores y realidades ficticias que se van conformando a través de las leyes que los sucesivos gobiernos democráticos nos imponen en un claro despotismo ideológico que intenta borrar toda referencia a alguna instancia superior a la mera voluntad humana.

Y para ello, apelando hipócritamente a un sedicente reconocimiento de la dignidad y la igualdad de las personas, se impone el «abandono de construcciones jurídicas de épocas pasadas que configuraban el estado civil a partir del estado social, la religión, el sexo, la filiación o el matrimonio» (el hasta ahora «Libro de Familia»), creando un registro individual para cada persona a la que desde la primera inscripción que se practique se le asigna un código personal.

Contrariamente a lo que afirma la Ley, la persona queda así «atomizada» y su dignidad rebajada al ocultarse intencionadamente algunas de las más características manifestaciones del ser personal: el recuerdo del pasado, el proyecto de futuro y el reconocimiento interpersonal que posibilita el diálogo y el amor de amistad entre personas, particularmente en el matrimonio y la familia. El registro individual, al eliminar toda referencia relacional de la persona, degrada el mismo ser subsistente racional que fundamenta dichas relaciones y aleja al hombre de Dios un poco más. Porque no hay que olvidar que en Dios «las relaciones se identifican con las personas, a las que constituyen en cuanto son idénticamente la esencia divina, y distinguen en cuanto relaciones», y la pertenencia del hombre a una familia y a una historia es manifestación también de su semejanza con el Creador.

Monseñor Luis Argüello, secretario general y portavoz de la Conferencia Episcopal Española, criticó en Twitter la decisión del gobierno afirmando que «seguramente se dirá que sólo es un cambio burocrático, pero es síntoma y símbolo de la falta de reconocimiento institucional de la familia y de la comprensión de la sociedad como suma de individuos y no como familia de familias».

La misma opinión comparte Javier Rodríguez, director del Foro de la Familia, que aseguró a ACI Prensa que «con la excusa de la necesaria transformación digital, el gobierno ha optado por el individualismo, el desarraigo y la ruptura de todo lo relacionado con la institución familiar en lugar de pasar el “Libro de Familia” tal cual a formato electrónico, con un sistema de accesibilidad fácil para cada miembro de la misma familia, asociado al DNI de cada uno. Después de años atendiendo a las propuestas del Ejecutivo actual, no es aventurado afirmar que esta medida supone un nuevo asalto ideológico en contra de la familia, es decir, que es una medida coherente con el resto de las actuaciones de este gobierno, como la eliminación de

la ayuda por hijo a cargo o la posibilidad de presentar la declaración conjunta del IRPF, inspiradas en la merma de derechos y libertades básicas de familias en los que también incurre la “Ley Celaá”; o el presentar a la familia como maltratadora en potencia, y al Estado como salvador, en el espíritu de la Ley de Protección a la Infancia y la Adolescencia; las que borran de la ecuación a los padres con hijos menores a cargo y dificultades económicas cuando les niegan ayudas y hablan exclusivamente de pobreza infantil, etc.».

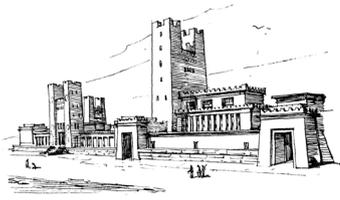
Quinto centenario de la evangelización de Filipinas

EL pasado mes de marzo anunciábamos los preparativos que la Iglesia en Filipinas estaba realizando con motivo del 500 aniversario de la llegada de la fe cristiana a ese país.

A este acontecimiento se refirió el Nuncio Apostólico en España, monseñor Bernardito Auza, durante su discurso al inicio de la CXVII asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española: «Es para mí una gran satisfacción –afirmó monseñor Auza–, y doble, evocar en este momento el concurso del quinto centenario de la evangelización de mi país, Filipinas, con la llegada de la expedición de don Fernando de Magallanes el 16 de marzo de 1521. La primera misa fue el 31 de marzo, domingo de Pascua en aquel año, y los primeros bautismos el día 14 de abril de 1521. Fue por medio de España, cuya actuación es presentada por historiadores acreditados como *«modelo de entendimiento, elevación y fusión de los pueblos»*, como la fe llegó a Filipinas.

» (...) La fe cristiana es la herencia más grande, más profunda y más duradera de los más de tres siglos de presencia española en las Filipinas, por la cual estamos profundamente agradecidos a los misioneros que nos anunciaron el Evangelio a través de los siglos. Por eso, ser filipino y legado del Romano Pontífice en España, en donde todo empezó, es para mí, como en el caso de la expedición de Magallanes y Elcano, un testimonio y prueba de que la fe también ha dado la vuelta al mundo. (...) La proeza de Magallanes, y de otros navegadores del Siglo de Oro, fueron viajes generadores de una verdadera globalización, haciendo posible el encuentro de los mundos y de los pueblos con sus propias identidades, forjando nuevas culturas y maneras de pensar que abren nuevos horizontes a la humanidad».

También coincidiendo con este año jubilar se ha concluido en la cima del Montemaría, centro de peregrinaje ubicado en la provincia de Batangas, la imagen de la Virgen María más grande del mundo –98,15 metros de alto–, como un «símbolo de unidad y paz en Asia y el mundo entero».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

La guerra cada vez menos fría entre Israel e Irán

JOE Biden no ha podido disfrutar de un día de tranquilidad en Oriente Medio, donde **la tensión entre Israel e Irán no hace más que crecer**. Uno de los momentos álgidos se produjo a principios de abril cuando la planta iraní de enriquecimiento de uranio de Natanz, eje de su programa nuclear, fue atacada e inutilizada. Un suceso confuso pero en el que una explosión destruyó el sistema de energía independiente que alimentaba las centrifugadoras para enriquecer uranio. Se calcula que se tardará al menos nueve meses en reanudar el enriquecimiento de uranio en dicha planta, lo que supone un importante retraso en el camino iraní hacia una potencial bomba atómica.

El momento no es casual. En Viena se están llevando a cabo conversaciones entre funcionarios estadounidenses e iraníes a través de intermediarios europeos sobre el programa nuclear de Irán. En 2018 Donald Trump se retiró unilateralmente del acuerdo nuclear con Irán, pero **Biden ha declarado su intención de retomararlo y también de hacer ciertas concesiones**, algo que Israel no ve con buenos ojos y que estaría detrás de lo ocurrido en Natanz. Irán, por su parte, insiste en que Estados Unidos debe levantar las sanciones que Trump volvió a imponer tras su retirada del acuerdo. Sólo entonces, dicen, aceptarán un retorno a las negociaciones.

En realidad estamos ante el último golpe en un intercambio entre ambas partes que se ha intensificado desde que Biden asumió el poder. Primero fue el asesinato del jefe nuclear iraní, Mohsen Fakhri-zadeh, en noviembre de 2020, un golpe que también fue un mensaje, tanto para Biden como para Teherán: **los presidentes cambian, las preocupaciones de seguridad israelíes no**.

Los iraníes también han testado hasta dónde pueden llegar con Washington. En febrero, una lluvia de cohetes alcanzó una base que albergaba tropas estadounidenses en Erbil, la capital del Kurdistán iraquí. El grupo Saraya Awliya al-Dam, una organización controlada por los iraníes, reivindicó el ataque. Estados Unidos se vio obligado a responder de la misma manera.

La lucha entre Irán e Israel se desarrolla en múltiples escenarios. Desde 2019, **Israel ha atacado barcos que transportan petróleo iraní y armas a**

través del Mediterráneo oriental y el Mar Rojo. Irán está respondiendo de la misma manera. A principios de abril, el barco iraní Shahr e Kord fue alcanzado por minas israelíes. Irán devolvió el golpe a un portacontenedores de propiedad israelí, el Lori. Y a finales de abril el Ministerio del Petróleo sirio denunció el ataque con drones contra un petrolero iraní cerca del puerto sirio de Baniás.

Parece claro que la tensión en la zona difícilmente va a rebajarse a corto plazo y que **Israel va a hacer todo lo que esté en su mano por impedir que Irán se haga con una bomba atómica** que amenazaría de forma clara su supervivencia. Esta vez, a diferencia de lo ocurrido en el pasado más reciente, Israel no cuenta con el apoyo incondicional de los Estados Unidos, pero por el contrario sí con el de los estados árabes suníes del Golfo, que también se sienten amenazados por el chiita Irán.

La lamentable escena del sofá en Turquía

LA imagen no podía ser más gráfica. El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, estaban realizando una visita a Turquía para discutir con el presidente turco, el islamista Recep Tayyip Erdogan, los problemas en las relaciones entre Ankara y Bruselas. En el momento en que los tres aparecieron ante la prensa, Ursula von der Leyen, para vergüenza del presidente del Consejo Europeo, incapaz de ceder su asiento a una mujer, como obligan las normas de educación más básicas al menos entre cristianos, se quedó de pie mientras los dos hombres tomaban asiento al más puro estilo musulmán; al parecer no se había previsto un lugar para Von der Leyen. A continuación, entre la desorientación de los europeos y el regocijo del musulmán, se dispuso un asiento para la presidenta de la Comisión Europea que la dejaba a un nivel de altura inferior.

Triste colofón a un encuentro en el que la Unión Europea se comprometió a cumplir el acuerdo sobre inmigrantes firmado con Turquía en marzo de 2016 y en el que Erdogan, por su parte, ni siquiera ha creído necesario hacer concesiones retóricas. La visita tenía que servir para mejorar la relación entre Turquía y el bloque de países europeos, intentando mostrar una posición común europea, un compro-

miso entre el maximalismo de Francia, interesada en apoyar a Grecia para recuperar influencia en el Mediterráneo oriental y la condescendencia de Alemania e Italia, respectivamente principal socio comercial y principal proveedor de armas de Turquía después de Estados Unidos.

Turquía, mientras tanto, sigue adelante con su estrategia. Actualmente ya **controla la ruta de tránsito de los refugiados a través de los Balcanes**, que puede volver a colapsar abriendo las puertas cuando así lo desee a los casi cuatro millones de refugiados sirios que acoge. Además, tras su exitosa intervención en Libia, también se ha asegurado el control de la ruta a Europa por el Mediterráneo central. En un futuro próximo, el gas ruso y azerí (quizá también el centroasiático) llegará a Europa principalmente a través de las infraestructuras de Anatolia. Así pues, **tanto en el ámbito migratorio como energético, el Viejo Continente depende cada vez más de Turquía.**

Los 100 primeros días de Biden en la Casa Blanca

HAN pasado cien días desde que el presidente de los Estados Unidos tomó posesión de su cargo, momento en el que típicamente se hace balance de sus primeros pasos. ¿Qué podemos decir de estos primeros 100 días?

La *Vanguardia* titulaba: «Biden supera las expectativas en sus primeros cien días», que no se sabe exactamente si tiene mucho mérito o no: dependerá de cuáles eran esas expectativas. *El País*, por su parte, escribía que «apenas cien días de Joe Biden en la Casa Blanca han bastado para cerciorarse del giro profundo que ha dado Estados Unidos» y señalaba que «El presidente norteamericano ha pisado el acelerador en temas de calado como la vacunación masiva, la vuelta al multilateralismo, la modernización del país y el giro dado en políticas sociales. Su gran reto sigue siendo la inmigración».

Empezando por la política internacional, prerrogativa propia de la presidencia, el nuevo presidente ha afirmado que el líder chino Xi Jinping es un bestia y que Vladimir Putin es un asesino. Pero tranquilos, el nuevo presidente se llama Joe Biden y no Donald Trump, así que podemos anunciar a los cuatro vientos que el presidente ha vuelto a la senda del civismo y la moderación en los asuntos internacionales.

Otro de los momentos álgidos de estos cien días fueron las palabras del Secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken, sobre el oleoducto Nord Stream 2, casi terminado, que unirá Rusia y Alemania a través del Báltico: «una mala idea, mala para Europa, mala para los Estados Unidos, en contradicción con los propósitos de seguridad de la UE

y que puede socavar los intereses de Ucrania, Polonia y de muchos socios y aliados cercanos». Además recordó que todas las empresas que participen en la obra pueden ser sancionadas. ¿Está Blinken amenazando a Alemania? No, nos explica la prensa, eso de las amenazas era en tiempos de Trump. Ahora se lleva el multilateralismo y esas palabras son solo una sugerencia, un comentario, un recordatorio, que harán bien en tomar en cuenta.

En el tema de la vacunación, Biden hizo promesas muy ambiciosas, prometiendo que «vamos a vacunar a 200 millones en mis primeros cien días». La realidad es que al cumplirse ese plazo hay 95 millones de personas con las dos dosis (y 140 millones con una dosis), una buena cifra aunque lejos de lo prometido.

Otra novedad de estos primeros cien días: hemos podido ver al presidente de los Estados Unidos interfiriendo en un juicio, afirmando que la sentencia debería ser en un sentido («Creo que las evidencias son abrumadoras») y presionando al jurado. Una práctica inédita que contradice el respeto debido hacia los tribunales y revelan sobre el deterioro de las instituciones americanas mucho más que las bravatas de Trump.

Reconoce *El País* que «su gran reto sigue siendo la inmigración», y es que hemos asistido a un fenómeno de libro: el efecto llamada en la frontera entre Estados Unidos y México, creando una crisis migratoria que ha llevado al nuevo presidente a reabrir las «jaulas» para detener a menores en la frontera. Además, mientras que en tiempos de Donald Trump se podía acceder a las mismas para asegurarse de las condiciones en que estaban los detenidos, la administración Biden prohibió el acceso a los periodistas a las instalaciones donde estaban reclusos 10.500 inmigrantes. Pero como se trata de Biden, alguien etiquetado como respetuoso con los inmigrantes, casi nadie ha dicho nada.

Por último, entre las pocas cosas concretas que ha hecho Joe Biden en estos cien días encontramos lo que *El País* considera «la modernización» de Estados Unidos. Nos referimos a la autorización para que las píldoras abortivas se envíen por correo con la excusa de la pandemia. Llevar el aborto a los cuartos de baño de cada casa estadounidense, un gran avance sin duda. Aunque esto no será nada con los planes de Biden para castigar a médicos y hospitales por «discriminación sexual» si no aceptan hacer «transición de género» a base de hormonas y cirugía. Y por supuesto, Biden ha restablecido la financiación **con fondos públicos estadounidenses a los grupos abortistas internacionales** y a los organismos multilaterales que promueven el aborto.

Que cada cual juzgue sobre el balance de estos primeros cien días, pero uno no puede evitar la impresión de que, igual que a Obama le dieron el Nobel de la Paz por el mero hecho de no ser George W. Bush, a Biden le aplauden por el mero hecho de no ser Trump.



info@balmeslibreria.com
 www.balmeslibreria.com
 682 856 468
 93 317 80 94

BALMES

LIBRERIA

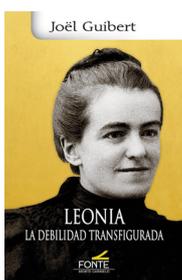


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

PLUS

¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



Leonia
 Autor: Guibert, Jöel
 Editorial: Monte Carmelo
 260 páginas
 Editorial: Encuentro
 Precio: 14,00 €

Leonia era hermana de santa Teresita de Lisieux. Desde niña, y por sus circunstancias personales, su vida fue más difícil que la de sus hermanas; sin embargo, comprendió mejor la doctrina espiritual de Teresita. Con todas sus limitaciones, sus fracasos y sus heridas, Leonia vivió y practicó con decisión «el caminito» de abandono en Dios que, con el paso del tiempo, la transformó totalmente. El retiro espiritual aquí propuesto es un verdadero camino de vida, de renacimiento espiritual y de paz interior tras los pasos de Leonia.



¡Vivir sin mentiras!
 Autor: Dreher, Rod
 Editorial: Encuentro
 240 páginas
 Precio: 22,00 €

El periodista y escritor Rod Dreher, autor del aclamado *La opción benedictina*, hace en este libro de altavoz a Solzhenitsyn y otros muchos disidentes de Europa del Este que nos alertan del peligro no tan lejano de que Estados Unidos y el resto de Occidente estén abocados a un totalitarismo «blando», basado más en la manipulación psicológica que en la violencia abierta.

Dreher desvela algunos de los principales rasgos de este nuevo totalitarismo, en el que la tecnología y el consumismo nos llevan a un estado de «vigilancia empresarial», y nos pone delante las historias y experiencias de estos disidentes –sucidas hace no tanto tiempo, pero caídas en el olvido– para ofrecer consejos prácticos sobre cómo identificar y resistir el totalitarismo en nuestro tiempo.



Mónica, madre de san Agustín
 Autor: Bernet, Anne
 Editorial: Monte Carmelo
 214 páginas
 Precio: 13,50 €

Nacida en el año 331 en el seno de una familia de clase media en Tagaste, (Argelia), Mónica debería haber caído en el olvido. Sin embargo, no fue así, a causa de la fama que llegó a alcanzar su tercer hijo, Agustín, quien tras una juventud disipada y el abandono del catolicismo inculcado por su madre, volvió a la fe y pidió el bautismo en el 387. Aunque al leer *Las Confesiones*, Mónica no siempre parece ejemplar, lo cierto es que las oraciones, sacrificios y lágrimas que derramó por su hijo no fueron en vano, y fue elevada a la santidad.

Con un estilo ameno y elegante, Anne Bernet traza la biografía de una madre apasionada y una mujer intrépida de los primeros siglos de la Iglesia.



Corazón ardiente DVD
 Autor: Garrigó, Andrés
 Editorial: Goya Producciones
 DVD Castellano
 Duración: 155 minutos
 Precio: 17,96 €

Corazón Ardiente narra la historia de Lupe Valdés (Karyme Lozano), escritora de éxito que investiga las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús en busca de inspiración para su próxima novela. Guiada por María (María Vallejo-Nájera), experta en misterios, Lupe descubrirá las revelaciones a santa Margarita María de Alacoque y conocerá a santos, asesinos, exorcistas, papas, presidentes, conspiradores..., así como milagros y crímenes. Al hilo de su investigación, Lupe irá descubriendo también los secretos de su propio corazón, afligido por viejas heridas que necesitan ser sanadas.

El testimonio martirial de los cristianos

Es dura la lluvia de noticias de cristianos asesinados en tantos lugares del mundo. Corremos el riesgo de acostumbrarnos. Se ha instaurado un tipo de rutina por la que los asesinatos de este tipo ya casi no son noticia, y además hay en la cultura dominante una hostilidad al cristianismo y a la Iglesia católica, «que deriva sobre todo de sus posturas en materia moral», según Massimo Introvigne, representante de la Organización para la Seguridad

y la Cooperación en Europa. Se calcula que unos 200 millones de cristianos son perseguidos y otros 150 millones son discriminados. Es el ecumenismo del sufrimiento (la persecución) y de la sangre (el martirio). Se puede afirmar que de todos los perseguidos en el mundo por sus creencias,

3 de cada 4 son cristianos, y que la cristiana es la religión más perseguida actualmente. Cada 5 minutos es asesinado un cristiano en los países donde los cristianos son minoría religiosa. En Occidente, entre nosotros, la persecución toma formas más sutiles, con legislaciones contrarias a la presencia pública de los cristianos o con discriminaciones en la vida social.

(...) El papa Francisco pide «¡que acabe ya esta persecución contra los cristianos, que el mundo parece que quiere esconder!», y recomienda continuar «el camino espiritual de oración intensa, de participación concreta y de ayuda tangible en defensa y protección de nuestros hermanos per-

seguidos, exiliados, asesinados por el solo hecho de ser cristianos». En su último viaje a Irak, predicando en la iglesia de la Inmaculada Concepción de Qaraqosh, dijo: «Mientras llegaba con el helicóptero, miré la estatua de la Virgen colocada sobre esta iglesia de la Inmaculada Concepción, y le confié el renacer de esta ciudad. La Virgen no solo nos protege desde arriba, sino que desciende hacia nosotros con ternura maternal. Esta imagen

suya incluso ha sido dañada y pisada, pero el rostro de la Virgen sigue mirándonos con ternura...

(...) En este mes de mayo, mes de María, rogamos juntos a nuestra Madre, invocando su intercesión para que podamos vencer la pandemia y por la perseverancia en el testimonio valiente de los cristianos, a pesar de las persecuciones. Si persiguieron a Jesús, también

nos perseguirán a nosotros. Hay que saber que amar es hacer obras de amor y de perdón, no solo quedarnos en las palabras; y las obras comprometen, a veces son «peligrosas», porque subvierten los criterios del mundo contrario a Dios y a su amor. No tengamos miedo de ir a veces a contracorriente, no seamos esclavos del quedar bien o de los máximos likes. Sigamos a Cristo con radicalidad, sin medias tintas y con un amor incansable, denunciando las injustas persecuciones o discriminaciones.

Mons. Joan Enric VIVES, *La Vanguardia*, 2 de mayo de 2021



Estatua de la Virgen en lo alto de la torre de la iglesia de la Inmaculada Concepción sobre la ciudad de Qaraqosh